

Literatura II

Cuaderno de actividades
de aprendizaje

Bachillerato general

Cuarto semestre

Literatura II. Cuarto semestre.
Cuaderno de actividades de aprendizaje•

©Secretaría de Educación Pública. México, octubre 2014.
Subsecretaría de Educación Media Superior. Dirección General del Bachillerato DCA, DSA
ISBN: En trámite Derechos Reservados

PRESENTACIÓN



Dentro del marco de la Reforma Educativa en la Educación Básica y Media Superior, la Dirección General del Bachillerato incorporó en su plan de estudios los principios básicos de la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), cuyos propósitos son consolidar la identidad de este nivel educativo en todas sus modalidades y subsistemas que permitan, además, una educación pertinente para los estudiantes, la cual les posibilite establecer una relación entre la escuela y su entorno, acorde con los contextos social, histórico, cultural y globalizado en el que actualmente vivimos.

Bienvenido a este cuarto semestre y a la asignatura Literatura II, la cual tiene como antecedentes las asignaturas Taller de Lectura y Redacción I y II, así como Literatura I, y te acercará a las manifestaciones literarias vigentes y enriquecedoras para proporcionarte una visión más amplia de la creación literaria, así como de promover las manifestaciones del pensamiento de los autores y de las obras que se presentan. Reconocerás los contextos de producción literaria (del autor) y los contextos de recepción (del lector) ubicados en la línea del tiempo, donde, a través de la lectura, ubicarás tu propio contexto para desarrollar las cuatro habilidades básicas en el plano del lenguaje: escuchar, hablar, leer y escribir.

La asignatura está dividida en dos partes: textos dramáticos y textos líricos, en las cuales más que abordar la historia de la literatura se pretende lograr una interacción dinámica con los textos, una constante búsqueda de recreación de las ideas y una vinculación con la realidad actual de los jóvenes.

La finalidad de este Cuaderno de actividades de aprendizaje es continuar desarrollando tus competencias lectoras, analíticas y de redacción, así como de investigación e indagación. Es una herramienta interdisciplinaria que te permitirá crear textos narrativos, líricos y dramáticos; además de que podrás reconocer los diferentes contextos ubicados en una línea del tiempo.

Recuerda que seguimos desarrollando diferentes competencias como la comunicación, la resolución de problemas, trabajo en equipo, entre otras; por lo cual se plantean diversos ejercicios para trabajar de forma individual, en parejas o en equipos, lo que te permitirá resolver problemas de significado textual; usando con eficacia registros lingüísticos diversos, según el contexto; y te proporcionarán los recursos necesarios para ser más propositivo y contestatario en la interacción discursiva, así como flexible y creativo al producir textos.

BLOQUE UNO

La asignatura Literatura II está conformada por seis bloques:

Bloque I: Reconoce el género lírico dentro de la literatura universal.

Bloque II: Analiza el texto lírico desde la perspectiva de la poesía hispanoamericana y mexicana.

Bloque III: Reconoce el género dramático por medio del teatro griego.

Bloque IV: Identifica la modalidad, los elementos y la estructura del texto dramático a través del teatro medieval y del Siglo de Oro.

Bloque V: Valora el contexto de la obra dramática con el teatro del Renacimiento.

Bloque VI: Identifica la modalidad a partir del teatro contemporáneo y representa una obra del género dramático.

En los bloques I y III se inicia con la identificación de los elementos que articulan la comunicación tanto lírica (literatura universal) como dramática (teatro griego), dando a conocer los antecedentes de estos dos géneros mayores por su origen y desarrollo.

El bloque II analiza el texto lírico desde el nivel fónico-fonológico y morfosintáctico desde la perspectiva de la poesía hispanoamericana y mexicana.

En los bloques IV y V se avanza en una línea del tiempo que permite identificar la modalidad, los elementos y la estructura del género dramático y el contexto, a través del teatro medieval, Siglo de Oro y el Renacimiento.

Tanto en el bloque II como en el VI se analizan los textos desde una perspectiva moderna o contemporánea, dando el cierre en el género lírico con la poesía mexicana y en el dramático con el teatro actual.

Para facilitar su manejo, todos los Cuadernos de actividades de aprendizaje están estructurados a partir de cuatro secciones en cada bloque:

¿Qué voy a aprender? Se indica el nombre y número de bloque, las unidades de competencia a desarrollar, y se explica brevemente las competencias que desarrollarás en cada bloque.

Desarrollando competencias. En esta sección se señalan las actividades de aprendizaje para desarrollar las competencias señaladas en el programa de estudios, para lo cual es necesario tu compromiso y esfuerzo constantes por aprender, ya que se implementan actividades en forma individual, en binas o parejas, en equipos o por grupos. Dichas actividades van enfocadas a despertar en ti el interés por investigar en diferentes fuentes, para que desarrolles las competencias que propicien tu aprendizaje.

¿Qué he aprendido? En esta sección te presentamos actividades de consolidación o integración del bloque que te permitirán verificar el nivel de desarrollo de las competencias que posees en cada bloque de aprendizaje.

Quiero aprender más. En esta sección se encuentran señaladas diversas fuentes de información actualizadas, que son importantes para complementar y consolidar las competencias. Por ello encontrarás varias sugerencias de estos materiales, los cuales serán el medio a través del cual podrás investigar y descubrir otros asuntos y tópicos por aprender.

A lo largo del cuaderno podrás encontrar señaladas, a través de viñetas, estrategias de organización del trabajo o de evaluación como las siguientes:



Trabajo en pareja



Trabajo en equipo



Trabajo en grupo



Ideas o sugerencias

Coevaluación



Autoevaluación



Potafolio de evidencias



Como podrás darte cuenta, acabamos de presentarte un panorama general de los Cuadernos de actividades de aprendizaje. Ahora sólo falta que tú inicies el estudio formal de Literatura II, para lo cual te deseamos:

¡MUCHO ÉXITO!

CONTENIDO

| | |
|--|----|
| Bloque I | 7 |
| Reconoces el género lírico | |
| Bloque II | 16 |
| Analizas e interpretas el género lírico | |
| Bloque III | 27 |
| Reconoces y analizas el género dramático | |
| Bloque IV | 39 |
| Analizas las características de la tragedia | |
| Bloque V | 58 |
| Diferencias y analizas las características entre la comedia y el drama | |
| Bloque VI | 83 |
| Representas el arte teatral en tu comunidad | |

¿Qué voy a aprender?



BLOQUE I

Reconoces el género lírico

UNIDAD DE COMPETENCIA

Ubica las características del género lírico para establecer diferencias con diversos géneros literarios en el cual se recree, con el pensamiento y sentir de diversos autores de la literatura universal.

En este bloque aprenderás sobre el contexto histórico y literario en el cual se desarrolla el género lírico, reconocerás los elementos comunicativos de la obra lírica de la literatura universal e identificarás el origen y desarrollo del poema lírico, así como sus características y modalidades.

Asimismo, desarrollarás competencias que te permitirán integrar los elementos del proceso comunicativo con la literatura para proyectar y expresar emociones de manera asertiva.

Recuerda comenzar la elaboración de tu glosario. Al final de este Cuaderno de actividades de aprendizaje encontrarás un espacio para incluir las palabras o frases nuevas, con el fin de que puedas consultarlas y te ayuden a lo largo del desarrollo de la asignatura.



BLOQUE UNO

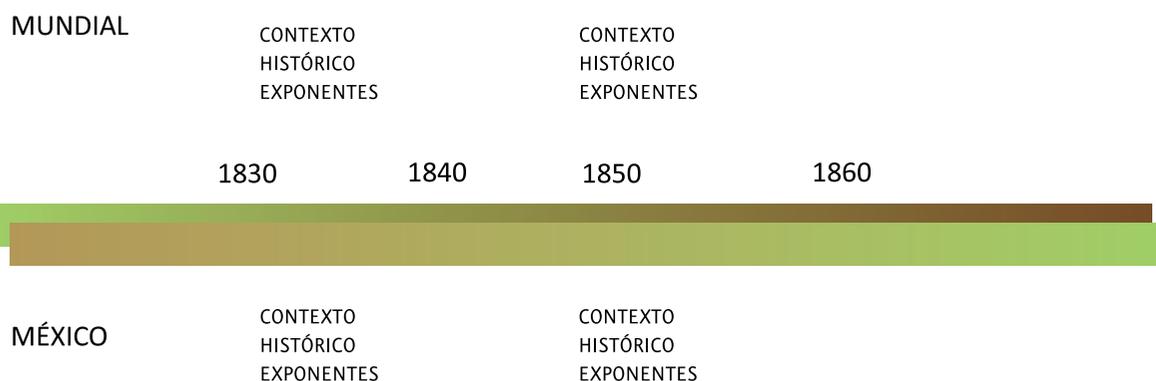


Desarrollando competencias



Para iniciar este primer bloque, en parejas investiguen en sitios de internet confiables y en material bibliográfico sobre el movimiento cultural llamado Romanticismo. Deberán describir el contexto histórico en el que se desarrolló, sus características y principales manifestaciones artísticas, su aportación a la literatura y sus principales exponentes.

Con la información obtenida elaboren una línea del tiempo (proporcionamos un ejemplo a continuación); deberán pegarlas en el salón de clases y exponerlas ante el grupo.



En plenaria compartan sus reflexiones respecto de la importancia de los acontecimientos que permitieron el desarrollo del Romanticismo, así como el valor que tienen las manifestaciones artísticas de este periodo para nuestra cultura. Analicen y proporcionen por lo menos dos ejemplos de manifestaciones artísticas del Romanticismo, ya sea en el país o de su comunidad.



En equipos escojan uno de los siguiente tópicos relacionados con el género lírico y desarróllenlo. Deberán explicarlo ante el grupo.

- sujeto lírico
- poema
- destinatario poético
- expresión y contenido en el texto lírico
- función poética
- función emotiva



Elijan a uno(a) de sus compañeros(as) para que en voz alta lea el siguiente texto. Al finalizar, en plenaria identifiquen si contiene alguno de los puntos expuestos en la actividad anterior.



La palabra

Pablo Neruda

Todo lo que usted quiera, sí señor, pero son las palabras las que cantan, las que suben y bajan... Me posterno ante ellas... Las amo, las derrito... Amo tanto las palabras... Las inesperadas... Las que glotonamente se esperan, se acechan, hasta que de pronto caen... Vocablos amados... Brillan como piedras de colores, saltan como platinados peces, son espuma, hilo, metal, rocío... Persigo algunas palabras... Son tan hermosas que las quiero poner todas en mi poema... Las agarro al vuelo, cuando van zumbando, y las atrapo, las limpio, las pelo, me preparo frente al plato, las siento cristalinas, vibrantes, ebúrneas, vegetales, aceitosas, como frutas, como algas, como ágatas, como aceitunas... Y entonces, las revuelvo, las agito, me las bebo, me las zampo, las trituro, las emperejilo, las liberto... Las deajo como estalactitas en mi poema, como pedacitos de madera bruñida, como carbón, como restos de naufragio, regalos de la ola... Todo está en las palabras... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció... Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, qué buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Éstos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caía de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Fuente: Neruda, P. (2006). *"Confieso que he vivido"*. En Guijosa, M. e Hiriart, B. Taller de escritura creativa. México: Paidós, pp. 15-16.



De manera individual, investiga sobre el origen y desarrollo del poema lírico. Elabora una historia ilustrada en la cual expongas las circunstancias que en las que surgió. Todo el grupo deberá exponer sus historias en el salón de clases. Retroalimenten el trabajo de sus compañeros, recuerden que es importante mencionar los aspectos positivos y los que podrían mejorar.

Elaboren una rúbrica que les permita evaluar las competencias adquiridas sobre el origen de los poemas líricos.

BLOQUE UNO



En equipos elaboren un esquema que explique los siguientes temas:

1. Verso
2. Prosa
3. Valor estético
4. Valor comunicativo



Lee con atención los siguientes textos:

La ilustre fregona

Miguel de Cervantes Saavedra

¿Quién de amor venturas halla?
El que calla.
¿Quién triunfa de su aspereza?
La firmeza.
¿Quién da alcance a su alegría?
La porfía.
De ese modo, bien podría
esperar dichosa palma
si en esta empresa mi alma
calla, está firme y porfía.

¿Con quién se sustenta amor?
Con favor.
¿Y con qué mengua su furia?
Con la injuria.
¿Antes con desdenes crece?
Desfallece.
Claro en esto se parece
que mi amor será inmortal,
pues la causa de mi mal
ni injuria ni favorece.

Quién desespera, ¿qué espera?
Muerte entera.
Pues, ¿qué muerte el mal remedia?
La que es media.
Luego, ¿bien será morir?
Mejor sufrir.
Porque se suele decir,
y esta verdad se reciba,
que tras la tormenta esquiva
suele la calma venir.

¿Descubriré mi pasión?
En ocasión.
¿Y si jamás se me da?
Sí hará.
Llegará la muerte en tanto.
Llegue a tanto
tu limpia fe y esperanza,
que, en sabiéndolo Costanza,
convierta en risa tu llanto.

Cervantes Saavedra, M. (ed. Florencio Servilla Arroyo). *La ilustre fregona*. Disponible en http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-ilustre-fregona--o/html/ff315e56-82b1-11df-acc7-002185ce6064_1.html#l_1_ Consultado el 20 de noviembre de 2014.

La rama

Octavio Paz

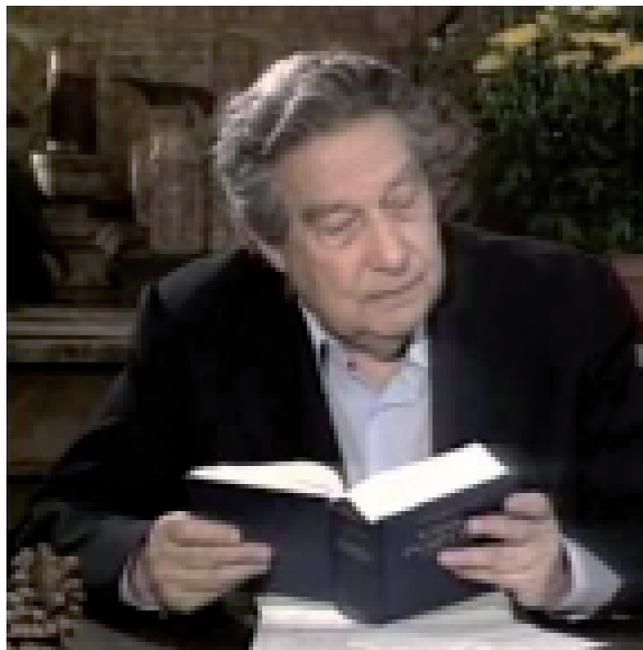
Canta en la punta del pino
un pájaro detenido,
trémulo, sobre su trino.

Se yergue, flecha, en la rama,
se desvanece entre alas
y en música se derrama.

El pájaro es una astilla
que canta y se quema viva
en una nota amarilla.

Alzo los ojos: no hay nada.
Silencio sobre la rama,
sobre la rama quebrada.

*Poemas de Octavio Paz. Disponible en <http://www.los-poetas.com/h/paz1.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.*



Volver a querer (Ta jcha'k'an)**Alberto Gómez Pérez, tzotzil, Chiapas**

Con hondo dolor y pasión a lo prohibido
pregunto:
¿dónde estás eternidad, ficción?
Máscaras risueñas se acercan en burla traviesa.
Sueños, ansias,
puñal cortante que el alma atraviesa,
muerte lenta y segura.

Grita el alma ¡ven!
La sábana y la almohada responden armoniosas
al ritmo del sufrir;
vueltas y vueltas en la cama,
torbellinos y recuerdos viejos.

Hincado y orando,
sentado y bailando al son de la esperanza;
ser o no ser, el viajero incansable
muere, sufre por ti en el capricho,
como tierra seca sediento de agua;
vida o muerte lenta
puede ser el futuro.

Grita el alma ¡vuelve!
Otra vez, caminar inseguro en la oscuridad,
manjares jugosos y engañosos que me lleva y me consume;
de aquellas palabras de deseo, nada,
falsedad escondida en la oscuridad de la noche
triste, triste.

Fuente: <http://lenguasdeamerica.blogspot.mx/2008/09/poema-ta-jchakan-alberto-gmez-prez.html>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.



En equipos elaboren una síntesis de las características y los elementos comunicativos presentes en los textos anteriores y en plenaria expónganlas ante el grupo.

Al finalizar las exposiciones lleven a cabo un ejercicio de retroalimentación y elaboren una lista de cotejo entre todo el grupo para evaluar las exposiciones, considerando sobre todo la facilidad para expresar sus ideas, así como el reconocimiento al arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o transformación de la cultura, además de los elementos comunicativos que identificaron en la obra lírica de la literatura universal.



Como te has dado cuenta, el género lírico es una de las formas más bellas de expresión de la literatura, pero no sólo se presenta en verso, aunque es la más conocida; también existen grandes y bellas obras poéticas escritas en prosa, que tocan casi todos los temas y, en ocasiones, superan algunos poemas típicamente escritos en verso.



Fuentes de información

BÁSICA

- Fournier M. (2002). *Análisis literario*. México: Internacional Thompson.
- Leal M., (1999). *Comentario de textos II. Cuadernillo de procedimientos para el aprendizaje*. México: SEP-DGB, EMSAD.
- Oseguera, E. (2002). *Literatura 2. Teatro y poesía*. México: Publicaciones Cultural.
- Román C. (2001). *Teatro y verso. Cómo decir el verso teatral*. México: Árbol Editorial.
- Román C. (2003). *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Pax Editorial.
- Villaseñor, V. (2005). *Literatura 2*. México: Nueva Imagen.

ELECTRÓNICA

- *Lengua y literatura*. Disponible en www.rinconcastellano.com/tl/generoslit.html
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género lírico. Disponible en www.slideshare.net/pcarreras/gnero-lrico-presentation
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- *Letralia*. Disponible en <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.

BLOQUE UNO



¿Qué he aprendido?

Retomaremos las competencias desarrolladas referentes al género lírico y la intención comunicativa de éste, las cuales te permiten integrar los elementos del proceso comunicativo con la literatura para proyectar y expresar emociones de manera asertiva.



Actividades

De manera individual elige una obra literaria representativa del género lírico y describe cuáles son los elementos comunicativos, las características y modalidades de ese texto. Consulta tus apuntes y autoevalúa tu ejercicio. Lean frente al grupo la obra y la descripción que realizaron.



Al finalizar las exposiciones lleven a cabo un ejercicio de retroalimentación en el cual puedan señalar los puntos de mejora que tienen sus compañeros en relación con el trabajo que presentaron y con la exposición. Elaboren una rúbrica en la que evalúen la claridad de los elementos comunicativos que identificaron en el género lírico, así como la descripción asertiva de las características de este género literario.



Quiero aprender más

Ahora que has terminado este bloque, te recomendamos las siguientes fuentes de información y sitios de internet, en los cuales puedes continuar aprendiendo sobre los tópicos vistos.

- Correa C., (2004). *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural.
- Fernández, R. (2001). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Fournier, C., (2002). *Clásicos de la literatura universal*. México: Thompson.
- Jünemann, G., (2001). *Antología universal*. Friburgo: Herder.
- Lozano, L. (2001). *Lecturas para adolescentes*, Tomo 3. México: Libris.
- Mendoza R. (2004). *La literatura universal y yo*. México: Thompson.
- Morales, A. (2004). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Nietzsche, F. (1975). *El origen de la tragedia*. 6ª ed., Madrid: Espasa Calpe.
- Rojas, F., (1989). *La Celestina*. Edición de Dorothy S. Seeven. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sánchez M., (2007). *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México: Pearson Prentice Hall.

Busca en Internet los siguientes conceptos clave:

- a. Géneros de la Literatura Universal.
- b. Origen y desarrollo de la lírica europea e indígena.
- c. Funciones lingüísticas en el Género Lírico.
- d. Elementos comunicativos de producción y recepción.
- e. Aspectos generales del texto lírico.
- f. Subgéneros representativos del género lírico.
- g. Análisis de un texto lírico.
- h. Tendencias literarias de la lírica.



Félix Lope de Vega y Carpio
(Madrid, 25 de noviembre de 1562 – 27 de agosto de 1635)



¿Qué voy a aprender?

BLOQUE II

Analizas e interpretas el género lírico

UNIDAD DE COMPETENCIA

Comprende la estructura del texto lírico basándose en textos modelo de la poesía hispanoamericana y mexicana para especificar sus niveles, interpretar el significado y crear sus propios textos destacando los elementos que lo integran y que le permitan expresar a los demás su sentir, para establecer las relaciones sociales y estéticas que se indagaron en el poema, al compartir su forma de ver la vida y su realidad.

El género lírico se caracteriza porque expresa los sentimientos, la imaginación y los pensamientos del autor. Muestra lo que el poeta siente en su mundo interior, su inspiración son sus propias emociones y también las de los demás. Por esta razón esta expresión literaria es subjetiva.

En el género lírico entra la poesía y dentro de la poesía la prosa poética. El medio expresivo más utilizado para la lírica suele ser el verso. Se le llama género lírico porque antiguamente los poemas se recitaban acompañados de una lira.

En este bloque conocerás el contexto histórico geográfico social y político de los países hispanoamericanos durante el desarrollo del género lírico (siglos XIX y XX), analizarás textos líricos hispanoamericanos desde el punto fonético-fonológico y morfosintáctico.

Asimismo, trabajarás y colaborarás de manera cordial y respetuosa con tus compañeros de grupo.



Desarrollando competencias



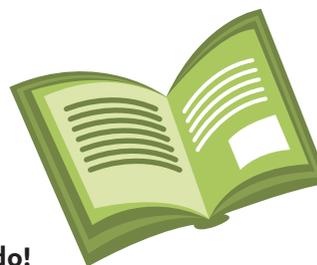
Para dar inicio a este segundo bloque, identificaremos el contexto en el que se desarrolla el proceso creativo de los poetas hispanoamericanos, para ello, en equipos deberán investigar los datos históricos y políticos de países hispanoamericanos en diferentes épocas en las que se desarrolla la poesía. Por equipo deberán escoger un país distinto.

Una vez concluida la investigación elaboren un collage en el que plasmen lo más representativo de cada época y péguenlos en el salón de clases, cada equipo dará una breve explicación de su investigación.

Al finalizar las exposiciones lleven a cabo un ejercicio de retroalimentación y elaboren una lista de cotejo para evaluar las exposiciones y actitudes.



A continuación se presentan diversas lecturas que deberás leer con atención.



¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

José Rosas Moreno

Es la existencia un cielo,
cuando el alma soñando embelesada,
con amoroso anhelo,
en los ángeles fija su mirada.
¡Feliz el alma que a la tierra olvida
para vivir gozando!
¡Quién pudiera olvidarse de la vida!
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

En esa estrecha y mísera morada
es un sueño engañoso la alegría;
la gloria es humo y nada
y el más ardiente amor gloria de un día.
Afán eterno al corazón destroza
cuando los sueños ¡ay! nos van dejando.
Sólo el que sueña goza.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

De su misión se olvidan las mujeres,
los hombres viven en perpetua guerra;
no hay amistad, ni dicha, ni placeres;
todo es mentira ya sobre la tierra.
Suspira el corazón inútilmente. . .
la existencia que voy atravesando
es hermosa entre sueños solamente.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!

Sin mirar el semblante a la tristeza,
pasé de la niñez a la dulce aurora,
contemplando entre sueños la belleza
de ardiente juventud fascinadora.
Pero ¡ay! se disipó mi sueño hermoso,
y desde entonces siempre estoy llorando
porque sólo el que sueña es venturoso.
¡Quién pudiera vivir siempre soñando!



A tientas
Mario Benedetti

Se retrocede con seguridad
pero se avanza a tientas
uno adelanta manos como un ciego
ciego imprudente por añadidura
pero lo absurdo es que no es ciego
y distingue el relámpago la lluvia
los rostros insepultos la ceniza
la sonrisa del necio las afrentas
un barrunto de pena en el espejo
la baranda oxidada con sus pájaros
la opaca incertidumbre de los otros
enfrentada a la propia incertidumbre.

Se avanza a tientas / lentamente
por lo común a contramano
de los convictos y confesos
en búsqueda tal vez
de amores residuales
que sirvan de consuelo y recompensa
o iluminen un pozo de nostalgias.

Se avanza a tientas/ vacilante
no importan la distancia ni el horario
ni que el futuro sea una vislumbre
o una pasión deshabitada.

A tientas hasta que una noche
se queda uno sin cómplices ni tacto
y a ciegas otra vez y para siempre
se introduce en un túnel o destino
que no se sabe dónde acaba.

BON SOIR

Mario Benedetti

“¡Donc bon soir, mon mignon et a demain!”

(Palabras que Ana me dejó escritas una noche en que tuvimos que separarnos.)

¡Buenas noches, mi amor, y hasta mañana!
Hasta mañana, sí, cuando amanezca,
y yo, después de cuarenta años
de incoherente soñar, abra y estriegue
los ojos del espíritu,
como quien ha dormido mucho, mucho,
y vaya lentamente despertando,
y, en una progresiva lucidez,
ate los cabos del ayer de mi alma
(antes de que la carne la ligara)
y del hoy prodigioso
en que habré de encontrarme, en este plano
en que ya nada es ilusión y todo
es verdad...

¡Buenas noches, amor mío,
buenas noches! Yo quedo en las tinieblas
y tú volaste hacia el amanecer...
¡Hasta mañana, amor, hasta mañana!
Porque, aun cuando el destino
acumulara lustro sobre lustro
de mi prisión por vida, son fugaces
esos lustros; sucédanse los días
como rosarios, cuyas cuentas magnas
son los domingos...
Son los domingos, en que, con mis flores
voy invariablemente al cementerio
donde yacen tus formas adoradas.
¿Cuántos ramos de flores
he llevado a la tumba? No lo sé.
¿Cuántos he de llevar? Tal vez ya pocos.
¡Tal vez ya pocos! ¡Oh, que perspectiva
deliciosa!

¡Quizás el carcelero
se acerca con sus llaves resonantes
a abrir mi calabozo para siempre!
¿Es por ventura el eco de sus pasos
el que se oye, a través de la ventana,
avanzar por los quietos corredores?
¡Buenas noches, amor de mis amores!
Hasta luego, tal vez..., o hasta mañana.

BLOQUE DOS



En parejas investiguen las características de los autores de los textos anteriores, así como el periodo en el que fueron escritos, elaboren un ensayo sobre la lírica hispanoamericana en donde expongan su opinión e identifiquen el contraste entre las ideologías de los poetas hispanoamericanos y los mexicanos en particular.



Compartan sus ensayos con otros equipos, realicen una retroalimentación y elaboren una rúbrica que les permita autoevaluar sus conocimientos sobre las distintas ideologías de los poetas hispanoamericanos.

En equipos investiguen alguno de los siguientes temas:

- a) Métrica
- b) Ritmo
- c) Rima
- d) Verso
- e) Estrofa
- f) Categorías gramaticales

Busquen textos líricos mexicanos y analicen el tipo de lenguaje utilizado.

Organícense para elaborar una presentación en PowerPoint que incluya todos los tópicos investigados y expongan su trabajo ante el grupo.



En parejas, usando los textos modelos que se presentan a continuación, realicen las siguientes actividades:

- Cuantifica el número de sílabas e identifica la métrica utilizada.
- Reconoce el tipo de rima y el ritmo utilizado en los textos.
- Elaboren un cuadro comparativo en el que plasmen las características del verso y la estrofa.

Poema 20

Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,

y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".
El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Fuente: http://www.mundolatino.org/cultura/neruda/neruda_4.htm

Consultado el 20 de noviembre de 2014.

El águila y el nopal

Anónimo, 1930

Llegaron al sitio donde se levanta el nopal salvaje
allí al borde de la cueva, y vieron tranquila
parada al águila en el nopal salvaje:
allí come, allí devora y echa a la cueva los restos
de lo que come.

Y el águila vio a los mexicanos, se inclinó profundamente.

Y el águila veía desde lejos.

Su nido y su asiento era toso él de cuantas finas
plumas hay; plumas de azulejos, plumas de aves
rojas y plumas de quetzal.

Y vieron también allí cabezas de aves preciosas
y patas de aves y huesos de aves finas tendidas
por tierra.

Les habló el dios y les dijo:

-¡Ah, mexicanos: aquí sí será! ¡México es aquí!
Y aunque no veían quién les hablaba, se pusieron
a llorar y decían: ¡Felices nosotros, dichosos
al fin!

¡Hemos visto ya dónde ha de ser nuestra ciudad!
¡Vamos y vayamos a reposar aquí!



Todavía

Mario Benedetti

No lo creo todavía
estás llegando a mi lado
y la noche es un puñado
de estrellas y de alegría

palpo gusto escucho y veo
tu rostro, tu paso largo
tus manos y sin embargo
todavía no lo creo

tu regreso tiene tanto
que ver contigo y conmigo
que por cábala lo digo
y por las dudas lo canto

nadie nunca te reemplaza
y las cosas más triviales
se vuelven fundamentales
porque estás llegando a casa

sin embargo todavía
dudo de esta buena suerte
porque el cielo de tenerte
me parece fantasía

pero venís y es seguro
y venís con tu mirada
y por eso tu llegada
hace mágico el futuro

y aunque no siempre he entendido
mis culpas y mis fracasos
en cambio sé que en tus brazos
el mundo tiene sentido

y si beso la osadía
y el misterio de tus labios
no habrá dudas ni resabios
te querré más
todavía.

Fuente: <http://www.poesia-inter.net/mbap063.htm>
Consultada el 20 de noviembre de 2014.

MUERTE FATAL

¿A dónde iremos que muerte no haya?
Por eso llora mi corazón.
¡Tened esfuerzo: nadie va a vivir aquí!
Aun los príncipes son llevados a la muerte:
así desolado está mi corazón.
¡Tened esfuerzo: nadie va a vivir aquí!

Cant. Mex., f. 70 R., lin. 27 ss. De Tenochtitlán, con la misma ocasión.

**Fuentes de información****BÁSICA**

- Fournier M. (2002). *Análisis literario*. México: Internacional Thompson.
- Leal M. (1999). *Comentario de textos II. Cuadernillo de procedimientos para el aprendizaje*. México: SEP-DGB, EMSAD.
- Oseguera, E. (2002). *Literatura 2. Teatro y poesía*. México: Publicaciones Cultural.
- Román C. (2001). *Teatro y verso. Cómo decir el verso teatral*. México: Árbol Editorial.
- Román C. (2003). *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Pax Editorial.
- Villaseñor, V. (2005). *Literatura 2*. México: Nueva Imagen.

ELECTRÓNICA

- Lengua y literatura. Disponible en www.rinconcastellano.com/tl/generoslit.html
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género lírico. Disponible en www.slideshare.net/pcarreras/gnero-lirico-presentation
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- *Letralia*. Disponible en <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Poesía. Disponible en www.los-poetas.com
Consultado el 25 de noviembre de 2014.

¿Qué he aprendido?



Retomaremos las competencias desarrolladas sobre el género lírico en la poesía hispanoamericana y mexicana, el contexto en el que se desarrolló y sus características.

Actividades

De manera individual busquen un texto lírico de un autor hispanoamericano y realicen una lectura en atril ante la comunidad educativa.

Pueden organizar un concurso a nivel escuela. Antes de comenzar el concurso elaboren una lista de los puntos a calificar que considere el poema elegido, la calidad de la lectura y de la presentación, así como la creatividad. Al final pidan a los asistentes que con base en las calificaciones obtenidas elijan a los tres primeros lugares.

Elaboren una lista de cotejo para autoevaluar sus presentaciones.





Quiero aprender más

Ahora que has terminado este bloque, te recomendamos los siguientes materiales, en los cuales puedes continuar aprendiendo sobre los tópicos revisados.

- Correa C., (2004). *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural.
- Fernández, R. (2001). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Founier M., (2002). *Análisis literario*. México: Internacional Thompson.
- Jünemann, G., (2001). *Antología universal*. Friburgo: Herder.
- Lozano, L., (2001). *Lecturas para adolescentes*, Tomo 3. México: Libris.
- Mendoza R. (2004). *La literatura universal y yo*. México: Thompson.
- Morales, A., (2004). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Nietzsche, F., (1975). *El origen de la tragedia*. 6ª ed., Madrid: Espasa Calpe, (Colección Austral, 356).
- Rojas, F., (1989). *La Celestina*. Edición de Dorothy S. Seeven. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sánchez M., (2007). *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México: Pearson Prentice Hall.

Busca en Internet los siguientes conceptos clave:

- a. Poetas prehispánicos.
- b. Poesía mexicana.
- c. Poetas hispanoamericanos.
- d. Análisis poético.
- e. Fondo y forma en textos líricos.
- f. Figuras retóricas o literarias.

¿Qué voy a aprender?



BLOQUE III

Reconoces y analizas el género dramático

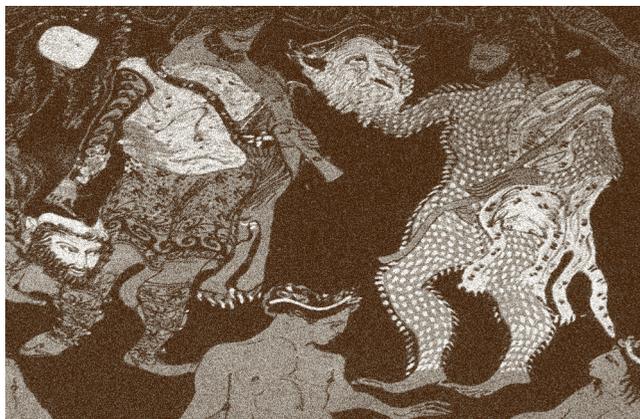
UNIDAD DE COMPETENCIA

Enuncia las características del género dramático en la lectura de textos representativos del teatro griego para establecer diferencias con otros géneros literarios y que le permitan apreciar los rasgos comunicativos en éstos.

El teatro clásico griego que se desarrolla entre los siglos VI y V a. C. tiene sus inicios en las fiestas dionisiacas o bacanales, en las cuales los hombres se cubrían con pieles de macho cabrío y cantaban y bailaban. Se representaban en cualquier lugar cercano al altar de Dioniso, dios del vino y de la fecundidad.

Pronto, y ante el éxito que estas manifestaciones literarias y religiosas estaban tomando, se inicia la construcción de los primeros edificios destinados exclusivamente al teatro: se trataba de estructuras de piedra semicirculares asentadas sobre la falda de una colina. El lugar de la representación se encontraba en la parte inferior de la construcción.

En este bloque identificarás los elementos que articulan la comunicación dramática y ubicarás el origen y desarrollo del teatro griego. Lo lograrás a través de la lectura de diversos textos. Es importante recordar que trabajarás y colaborarás de manera cordial y respetuosa con tus compañeros(as) de grupo.



BLOQUE TRES



Desarrollando competencias

En el bloque anterior aprendiste acerca del género lírico, el contexto histórico, político y económico en el que se desarrolló, sus principales exponentes, así como las características de los textos líricos.



Para iniciar este tercer bloque, investiguen en parejas sobre los elementos que articulan la comunicación dramática.



Ahora elijan a tres de sus compañeros para que lean frente al grupo el siguiente texto y en plenaria identifiquen los elementos de la comunicación dramática. Al finalizar elaboren una rúbrica para evaluar las competencias relacionadas tanto con la exposición como los referentes a los elementos de la comunicación dramática identificados.

Edipo Rey

PERSONAJES:

EDIPO
SACERDOTE
CREONTE
CORO DE ANCIANOS TEBANOS
TIRESIAS
YOCASTA
MENSAJERO
SERVIDOR DE LAYO
OTRO MENSAJERO



(Delante del palacio de Edipo, en Tebas. Un grupo de ancianos y de jóvenes está sentado en las gradas del altar, en actitud suplicante, portando ramas de olivo. El sacerdote de Zeus se adelanta solo hacia el palacio. Edipo sale seguido de dos ayudantes y contempla al grupo en silencio. Después les dirige la palabra.)

EDIPO.- ¡Oh hijos!, descendencia nueva del antiguo Cadmo, ¿por qué están en actitud sedente ante mí, coronados con ramos de suplicantes? La ciudad está llena de incienso, a la vez que de cantos, de súplicas y de gemidos, y yo, porque considero justo no enterarme por otros mensajeros, he venido en persona, yo, el llamado Edipo, famoso entre todos. Así que, oh anciano, ya que eres por tu condición a quien corresponde hablar, dime en nombre de todos: ¿cuál es la causa de que estén así ante mí? ¿El temor o el ruego? Piensa que yo querría ayudarlos en todo. Sería insensible si no me compadeciera ante semejante actitud.

SACERDOTE.- ¡Oh Edipo, que reinas en mi país! Ves de qué edad somos los que nos sentamos cerca de tus altares: unos, sin fuerzas aún para volar lejos; otros, torpes por la vejez, somos Sacerdotes —yo soy de Zeus—, y otros, escogidos entre los aún jóvenes. El resto del pueblo con sus ramos permanece sentado en las plazas en actitud de súplica, junto a los dos templos de Palas y junto a la ceniza profética de Ismeno.

La ciudad, como tú mismo puedes ver, está ya demasiado agitada y no es capaz todavía de levantar la cabeza de las profundidades por la sangrienta sacudida. Se debilita en las plantas fructíferas de la tierra, en los rebaños de bueyes que pacen y en los partos infecundos de las mujeres. Además, la divinidad que produce la peste, precipitándose, aflige la ciudad. ¡Odiosa epidemia, bajo cuyos efectos está despoblada la morada Cadmea, mientras el negro Hades se enriquece entre suspiros y lamentos! Ni yo ni estos jóvenes estamos sentados como suplicantes por considerarte igual a los dioses, pero sí el primero de los hombres en los sucesos de la vida y en las intervenciones de los dioses. Tú que, al llegar, liberaste la ciudad Cadmea del tributo que ofrecíamos a la cruel cantora y, además, sin haber visto nada más ni haber sido informado por nosotros, sino con la ayuda de un dios, se dice y se cree que enderezaste nuestra vida.

Pero ahora, ¡oh Edipo, el más sabio entre todos!, te imploramos todos los que estamos aquí como suplicantes que nos consigas alguna ayuda, bien sea tras oír el mensaje de algún dios, o bien lo conozcas de un mortal. Pues veo que son efectivos, sobre todo, los hechos llevados a cabo por los consejos de los que tienen experiencia. ¡Ea, oh el mejor de los mortales!, endereza la ciudad. ¡Ea!, apresta tu guardia, porque esta tierra ahora te celebra como su salvador por el favor de antaño. Que de ninguna manera recordemos de tu reinado que vivimos, primero, en la prosperidad, pero caímos después; antes bien, levanta con firmeza la ciudad. Con favorable augurio, nos procuraste entonces la fortuna. Senos también igual en esta ocasión. Pues, si vas a gobernar esta tierra, como lo haces, es mejor reinar con hombres en ella que vacía, que nada es una fortaleza ni una nave privada de hombres que las pueblen.

EDIPO.- ¡Oh hijos dignos de lástima! Vienen a hablarme porque anhelan algo conocido y no ignorado por mí. Sé bien que todos están sufriendo y, al sufrir, no hay ninguno de ustedes que padezca tanto como yo. En efecto, el dolor de ustedes llega sólo a cada uno en sí mismo y a ningún otro, mientras que mi ánimo se duele, al tiempo, por la ciudad y por mí y por ti. De modo que no me despiertan de un sueño en el que estuviera sumido, sino que estén seguros de que muchas lágrimas he derramado yo y muchos caminos he recorrido en el curso de mis pensamientos. El único remedio que he encontrado, después de reflexionar a fondo, es el que he tomado: envié a Creonte, hijo de Meneceo, mi propio cuñado, a la morada Pítica de Febo, a fin de que se enterara de lo que tengo que hacer o decir para proteger esta ciudad. Y ya hoy mismo, si lo calculo en comparación con el tiempo pasado, me inquieta qué estará haciendo, pues, contra lo que es razonable, lleva ausente más tiempo del fijado. Sería yo malvado si, cuando llegue, no cumplo todo cuanto el dios manifeste.

SACERDOTE.- Con oportunidad has hablado. Precisamente éstos me están indicando por señas que Creonte se acerca.

EDIPO.- ¡Oh soberano Apolo! ¡Ojalá viniera con suerte liberadora, del mismo modo que viene con rostro radiante!

SACERDOTE.- Por lo que se puede adivinar, viene complacido. En otro caso no vendría así, con la cabeza coronada de frondosas ramas de laurel.

EDIPO.- Pronto lo sabremos, pues ya está lo suficientemente cerca para que nos escuche. ¡Oh príncipe, mi pariente, hijo de Meneceo! ¿Con qué respuesta del oráculo nos llegas?

(*Entra Creonte en escena.*)

CREONTE.- Con una buena. Afirmando que incluso las aflicciones, si llegan felizmente a término, todas pueden resultar bien.

EDIPO.- ¿Cuál es la respuesta? Por lo que acabas de decir, no estoy ni tranquilo ni tampoco preocupado.

CREONTE.- Si deseas oírlo estando éstos aquí cerca, estoy dispuesto a hablar y también, si lo deseas, a ir dentro.

BLOQUE TRES

EDIPO.- Habla ante todos, ya que por ellos sufro una aflicción mayor, incluso, que por mi propia vida.

CREONTE.- Diré las palabras que escuché de parte del dios. El soberano Febo nos ordenó, claramente, arrojar de la región una mancilla que existe en esta tierra y no mantenerla para que llegue a ser irremediable.

EDIPO.- ¿Con qué expiación? ¿Cuál es la naturaleza de la desgracia?

CREONTE.- Con el destierro o liberando un antiguo asesinato con otro, puesto que esta sangre es la que está sacudiendo la ciudad.

EDIPO.- ¿De qué hombre denuncia tal desdicha?

CREONTE.- Teníamos nosotros, señor, en otro tiempo a Layo como soberano de esta tierra, antes de que tú rigieras rectamente esta ciudad.

EDIPO.- Lo sé por haberlo oído, pero nunca lo vi.

CREONTE.- Él murió y ahora el dios nos prescribe claramente que tomemos venganza de los culpables con violencia.

EDIPO.- ¿En qué país pueden estar? ¿Dónde podrá encontrarse la huella de una antigua culpa, difícil de investigar?

CREONTE.- Afirmó que en esta tierra. Lo que es buscado puede ser cogido, pero se escapa lo que pasamos por alto.

EDIPO.- ¿Se encontró Layo con esta muerte en casa, o en el campo, o en algún otro país?

CREONTE.- Tras haber marchado, según dijo, a consultar al oráculo, y una vez fuera, ya no volvió más a casa.

EDIPO.- ¿Y ningún mensajero ni compañero de viaje lo vio, de quien, informándose, pudiera sacarse alguna ventaja?

CREONTE.- Murieron, excepto uno, que huyó despavorido y sólo una cosa pudo decir con seguridad de lo que vio.

EDIPO.- ¿Cuál? Porque una sola podría proporcionarnos el conocimiento de muchas, si consiguiéramos un pequeño principio de esperanza.

CREONTE.- Decía que unos ladrones con los que se tropezaron le dieron muerte, no con el rigor de una sola mano, sino de muchas.

EDIPO.- ¿Cómo habría llegado el ladrón a semejante audacia, si no se hubiera proyectado desde aquí con dinero?

CREONTE.- Eso era lo que se creía. Pero, después que murió Layo, nadie surgía como su vengador en medio de las desgracias.

EDIPO.- ¿Qué tipo de desgracia se presentó que impedía, caída así la soberanía, averiguarlo?

CREONTE.- La Esfinge, de enigmáticos cantos, nos determinaba a atender a lo que nos estaba saliendo al paso, dejando de lado lo que no teníamos a la vista.

EDIPO.- Yo lo volveré a sacar a la luz desde el principio, ya que Febo, merecidamente, y tú, de manera digna, pusieron tal solicitud en favor del muerto; de manera que verán también en mí, con razón, a un aliado para vengar a esta tierra al mismo tiempo que al dios. Pues no para defensa de lejanos amigos sino de mí mismo alejaré yo en persona esta mancha. El que fuera el asesino de aquél tal vez también de mí podría querer vengarse con violencia semejante. Así, pues, auxiliando a aquél me ayudo a mí mismo.

Ustedes, hijos, levántense de las gradas lo más pronto que puedan y recojan estos ramos de suplicantes. Que otro congregue aquí al pueblo de Cadmo sabiendo que yo voy a disponerlo todo. Y con la ayuda de la divinidad apareceré triunfante o fracasado.

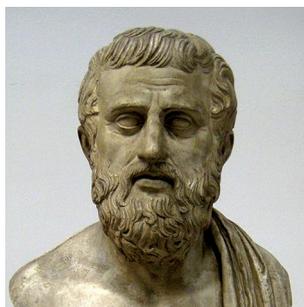
(Entran Edipo y Creonte en el palacio.)

SACERDOTE.- Hijos, levantémonos. Pues con vistas a lo que él nos promete hemos venido aquí. ¡Ojalá que Febo, el que ha enviado estos oráculos, llegue como salvador y ponga fin a la epidemia!

(Salen de la escena y, seguidamente, entra en ella el Coro de ancianos tebanos.)

Fuente: Sófocles, *Edipo Rey*. Disponible en

<http://librosgratis.liblit.com/S/S%F3focles/Sofocles%20-%20Edipo%20Rey.pdf> Consultado el 20 de noviembre de 2014.



Sófocles
(496 aC-406 aC).

Reúnanse en equipos y escojan uno de los siguientes tópicos para investigar:

1. Origen, desarrollo e importancia del teatro griego.
2. Características del género dramático.
3. Clasificación de los subgéneros del género dramático.

Con su mismo equipo, consigan textos representativos del género dramático y realicen una lectura en atril, los demás equipos deberán comentar en plenaria si corresponde o no al género dramático y a que subgénero pertenece.

A su vez, cada equipo elaborará un mapa mental ilustrado en el cual destaquen la evolución que ha tenido el género dramático en su origen y la relación con el teatro griego; y una vez terminada su lectura en atril, expondrán su cuadro comparativo ante el grupo.

Al finalizar cada presentación, los demás integrantes del grupo llevarán a cabo el ejercicio de retroalimentación, señalando las áreas de oportunidad, así como los aciertos que tuvieron.



BLOQUE TRES



Lee con atención los siguientes fragmentos de textos literarios y elabora un cuadro comparativo destacando las principales características del género dramático.



La asamblea de las mujeres

Aristófanes

PERSONAJES:

PRAXÁGORA.

UN HERALDO.

VARIAS MUJERES.

TRES VIEJAS.

CORO DE MUJERES.

UNA JOVEN.

BLEPIRO, marido de Praxágora.

UN JOVEN.

UN HOMBRE.

LA CRIADA DE PRAXÁGORA.

CREMES.

La escena representa una plaza, en Atenas, donde están la casa de Praxágoras y otras dos casas. Praxágoras sale de la suya disfrazada de hombre con una lámpara en la mano.

PRAXÁGORA.- (*Parodiando ciertos prólogos trágicos.*) ¡Oh lámpara preciosa de reluciente ojo que tan bien iluminas los objetos visibles! Vamos a decir tu nacimiento y tu oficio; labrada sobre el ágil torno del alfarero tus brillantes narices rebrillan como soles. Lanza con tus llamas las señales convenidas...

Tú eres la única confidente de nuestros secretos, y lo eres con motivo, pues cuando en nuestros dormitorios ensayamos las diferentes posturas del amor, tú sola nos asistes y nadie te rechaza como testigo de sus voluptuosos movimientos. Tú sola, al abrasar su vegetación feraz, iluminas nuestros recónditos encantos. Tú sola nos acompañas cuando furtivamente penetramos en las despensas llenas de báquicos néctares y sazonadas frutas; y, aunque cómplice de nuestros deleites, jamás se los revelas a la vecindad. Justo es, por tanto, que conozcas también los actuales proyectos aprobados por las mujeres, mis amigas, en las fiestas de los esciros. Pero ninguna de las que deben acudir se presenta; ya empieza a clarear el día y de un momento a otro dará principio la Asamblea. Es necesario apoderarnos de nuestros puestos, que, como ya recordaréis, dijo el otro día Firómaco, deben ser los otros, y una vez sentadas, mantenernos ocultas. ¿Qué les ocurrirá? ¿Quizá no habrán podido ponerse las barbas postizas, como quedó acordado? ¿Les será

difícil apoderarse de los trajes de sus maridos?- ¡Ah! Allí veo una luz que se aproxima. Voy a retirarme un poco, no sea un hombre.

MUJER PRIMERA.- Ya es hora de ponerse en marcha; cuando salíamos de cese, al heraldo he cantado por segunda vez.

PRAXÁGORA.- Y yo me he pasado toda la noche en vela esperándoos. Pero... un momento; voy a llamar a esta vecina arañando suavemente su puerta, porque es preciso que su marido no note nada.

MUJER SEGUNDA.- Ya he oído, al ponerme los zapatos, el ruido de tus dedos, pues no estaba dormida; mi marido, querida, es un marinero de Salamina; me he estado atacando toda la noche bajo las sábanas; hasta ahora no he podido cogerle esta manta que vas.

MUJER PRIMERA.- ¡Ah! Ahí veo a Clináreta y Sóstrata, que vienen con su vecina Filéneta.

PRAXÁGORA.- ¡Dáos prisa! Glice he jurado que la que llegue la última pagará un castigo tras congios de vino y un quínese de garbanzos.

MUJER PRIMERA.- ¿No ves a Melística, la mujer de Esmicitión, como viene corriendo con los zapatos de su marido? Creo que esa es la única que habrá podido separarse sin dificultad de su marido.

MUJER SEGUNDA.- Mirad a Gensístrata, la mujer del tabernero, con su lámpara en la mano, acompañada de las mujeres de Filodoretos y Querétades.

PRAXÁGORA.- También veo a otras muchas flor y nata de la ciudad, que se dirigen hacia nosotras.

MUJER TERCERA.- A mí, querida mía, me ha costado un trabajo ímprobo poder escaparme sin que me vieran. Mi marido ha estado tosiendo toda la noche por haber cenado demasiadas sardinas.

PRAXÁGORA.- Bien sentaos; y puesto que ya estamos reunidas, decidme si habéis cumplido todo lo que acordamos en la fiesta de los Esciros.

MUJER CUARTA.- Yo sí, lo primero que hice, como convenido, fue ponerme los sobacos más hirsutos que un matorral. Después, cuando mi marido se iba al Agora, me untaba con aceite de pies a cabeza y me tostaba el sol durante todo el día.

MUJER QUINTA.- Yo también he suprimido el uso de la navaja, para estar completamente velluda y no parecer en nada una mujer.

PRAXÁGORA.- ¿Traéis las barbas con que dijimos que nos presentaríamos en la Asamblea?

MUJER CUARTA.- ¡Sí por Hécate! Yo traigo esta, que es muy hermosa.

MUJER QUINTA.- Y yo, otra más bella que la de Epícretas.

PRAXÁGORA.- Y vosotras, ¿qué decís?

MUJER CUARTA.- Dicen que sí, con la cabeza.

PRAXÁGORA.- También veo que os habéis provisto de lo demás, pues traéis calzado lacedemonio, bastones y ropas de hombre, como dijimos.

MUJER SEXTA.- Yo traigo el bastón de Zemía, a quien se lo he quitado mientras dormía.

PRAXÁGORA.- Es uno de aquellos bastones sobre los que se apoya para expulsar sus flatos.

BLOQUE TRES

MUJER SEXTA.- Sí, ¡por Zeus salvador! Sí ese hombre se pusiera la piel de Argos, sería el único para administrar le cosa pública.

PRAXÁGORA.- Ea, mientras todavía quedan estrellas en el cielo, dispongamos lo que debemos hacer, pues le Asamblea, para la que venimos dispuestas, empezará con la aurora.

MUJER PRIMERA.- ¡Por Zeus! Tú debes tomar asiento al pie de la tribuna, frente a los Pritáneos.

MUJER SÉPTIMA.- Yo me he traído esta lana para cerdearle durante la Asamblea.

PRAXÁGORA.- ¿Durante la Asamblea? ¿Pero qué dices desgraciada?

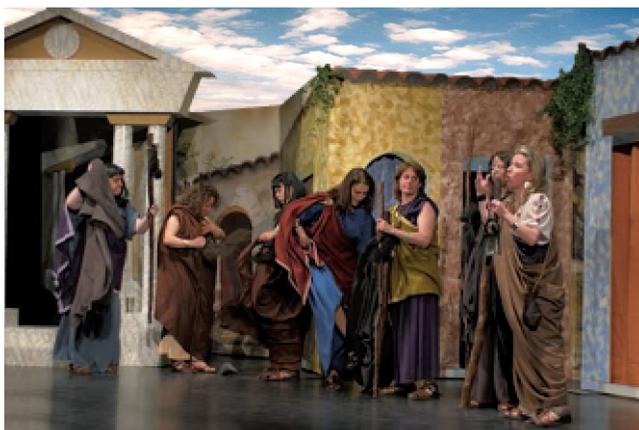
MUJER SÉPTIMA.- Sí, por Artemis, sí. ¿Dejaré de oír porque esté cardando? Tengo e mis hijitos desnudos.

PRAXÁGORA.- ¿Pero estáis oyendo esto? ¿Ponerse a cerdear cuando es preciso no dejar ver a los asistentes ninguna parte de nuestro cuerpo! ¡Estaría bonito que en medio de la multitud una de nosotras se lanzase a la tribuna, se alzase los vestidos y dejase ver su... Formísio. Por el contrario, sí envueltas en nuestros mantos ocupamos los primeros puestos, nadie nos reconocerá; y si además sacamos fuera del embozo nuestras soberbias barbas y les dejamos extenderse sobre el pecho, ¿quién sería capaz de no tomarnos por hombres? Agirrio, gracias a la barba de Próno, engañó a todo el mundo: antes era mujer, y ahora, como sabéis, ocupa el primer puesto en la ciudad. Por tanto, yo os conjuro por el día que va nacer, a que acometamos esta audaz y grande empresa para ver si logramos tomar en nuestras manos el gobierno de la ciudad; porque lo que es ahora ni a remo ni a vela se mueve la nave del Estado.

MUJER SÉPTIMA.- ¿Y cómo una Asamblea de mujeres con sentimientos femeninos podrá arengar a la masa?

PRAXÁGORA.- Nada más fácil. Es cosa corriente que los jóvenes más disolutos sean en general los de más fácil palabra, y, por fortuna, esta condición no nos falta a nosotras.

Fuente: <http://www.choapa.net/Asamblea%20de%20las%20mujeres,%20La.pdf>
Consultado el 20 de noviembre de 2014.



Los persas

Esquilo

PERSONAJES

Coro de ancianos

Acosa (madre del rey)

Mensajero

Sombra de Darío

Jerjes (rey de los persas)

La escena tiene lugar en Susa, capital de los persas, delante del palacio del Gran Rey. El coro está compuesto de ancianos consejeros del monarca, llamados los Fieles.

CORIFEO. De los persas que han marchado hacia la tierra de la Hélade, estos son los llamados Fieles, guardianes de este palacio opulento y lleno de oro, que por su magnificencia el propio rey Jerjes, hijo de Darío, escogió para vigilar sobre el país.

Pero cuando pienso en el retorno del rey y del brillante ejército, harto ya de ser profeta de desgracias, se me angustia el corazón en el pecho —toda la fuerza de la estirpe asiática se ha marchado— y reclama a su joven señor, pero ni mensajero ni jinete alguno llega a la ciudad de los persas.

Dejando Susa y Ecbatana y el viejo recinto de Cisia, han marchado, unos a caballo, otros en naves, y a pie los infantes que constituyen la masa guerrera.

Así van al combate Amistres y Artafrenes, Megabates y Astaspes, capitanes de los persas, reyes vasallos del Gran Rey, celadores de un inmenso ejército, y con ellos, los temibles arqueros y los caballeros formidables de contemplar, terribles en el combate por la valerosa decisión de su espíritu. Y Artambaces, contento encima de su caballo, y Masistres, y el valiente Imeo, arquero victorioso, y Farandaces, y Sóstanes el conductor de carros.

El ancho y fecundo Nilo ha enviado también los suyos: Susiscanes, Pegastón, nacido de Egipto, y el soberano de la sagrada Menfis, Arsames el Grande, y el regente de la antigua Tebas, Arimardo, y los hábiles remeros que surcan los pantanos, multitud difícil de contar.

A continuación viene la tropa de los lidios de vida fácil, que dominan a todos los pueblos de su continente; Metrogates, y el valiente Arcteo, reyes conductores, y Sardes, la ciudad del oro, los envían al combate en muchos carros de dos y tres lanzas dispuestos en escuadrones, formidable espectáculo terrible.

Los vecinos del sagrado Tmolo se jactan de que harán caer sobre la Hélade el yugo de la esclavitud, Mardon, Taribis, yunques de la lanza, y los lanceros misios. Babilonia, rica en oro, envía en torrente una mezclada multitud, marinos en sus naves, y soldados llenos de fe en el coraje con que tensan el arco. Detrás viene, procedente de toda Asia, la gente de espada corta, obediente a las órdenes terribles del Gran Rey.

BLOQUE TRES

Tal es la flor de los guerreros del país de Persia que han marchado, y por ellos toda la tierra de Asia, su nodriza, llora con ardiente nostalgia; y sus padres y esposas, contando los días, tiemblan del tiempo que se demora.

CORO. El ejército del rey, destructor de ciudades, ya, sin duda, a la ribera opuesta del continente vecino, después de haber atravesado el estrecho de Hele, hija de Atamantis, en baleas atadas con cuerdas de lino, y lanzado sobre el cuello del mar el yugo de una pasarela tachonada con innumerables clavijas.

El impetuoso señor de la populosa Asia lanza contra toda la tierra un enorme rebaño de hombres por un doble camino: para los soldados de a pie y los del mar confían en sus fuertes y rudos capitanes, el hijo del linaje del oro, mortal igual a los dioses.

En sus ojos brilla la sombría mirada del dragón sanguinario; tiene mil brazos y miles de marinos, e impulsando su carro sirio conduce un Ares que triunfa con el arco contra guerreros ilustres por la lanza.

Nadie es reputado capaz de hacer frente a este inmenso torrente de hombres y con poderosos diques contener el invencible oleaje del mar. Irresistible es el ejército de los persas y su valiente pueblo.

Pero ¿qué mortal puede escapar al astuto engaño de un dios? ¿Quién con el ágil pie de un salto feliz sabría lanzarse por encima?

Dulce y halagador, Ate atrae al hombre hacia sus redes, y ningún mortal puede esquivarlas y huir. El destino que los dioses han asignado desde antiguo a los persas les impone la tarea de ocuparse de las guerras destructoras de torres, de los tumultos, placer de los jinetes, y de las devastaciones de ciudades.

Pero ahora han aprendido en las vastas rutas del mar, grisáceo por el viento impetuoso, a contemplar el sagrado recinto de las aguas, confiados en frágiles cordajes de lino y en ingenios para transportar a los hombres.

Por ello la angustia lacera mi corazón enlutado. «¡Oh! ¡Ah, el ejército persa!» ¿No es esta la nueva que oíría mi urbe, la gran ciudad de Susa, vacía de hombres, y la fortaleza de Cisia tornaría los ecos? «¡Oh!» ¿Es este el grito que hará resonar una muchedumbre femenina, mientras desgarrar sus vestidos de lino?

Pues todo un pueblo de jinetes y de infantes ha dejado el país, como un enjambre de abejas, con su jefe de ejército; ha salvado el promontorio marino, uncido y común a los dos continentes.

Los tálamos, con la añoranza de los hombres, se llenan de lágrimas; todas las mujeres persas, en la ternura de su duelo, han seguido con nostalgia amorosa el belicoso y valiente esposo, y solas quedan en el yugo.

CORIFEEO. Vamos, pues, persas, y sentados bajo este tejado antiguo, meditemos sabia y profundamente —la necesidad nos acosa— examinando la situación de Jerjes rey, nacido de Darío, raza nuestra con el nombre heredado de sus abuelos. ¿Acaso triunfa el tiro del arco? ¿O ha vencido la lanza con moharra de hierro?

Pero, mirad, he aquí la madre del rey, mi reina, luz igual a la de los ojos de los dioses; yo me arrodillo. Que todos la saluden con los homenajes debidos.

(El coro se postra y entra la Reina madre en su carro, seguida de un numeroso cortejo.)

Oh reina, soberana de las mujeres persas, de grácil talle, madre venerable de Jerjes, salve, mujer de Darío.

Compañera de lecho de un dios de los persas, habrás sido también madre de un dios, si al menos la ancestral fortuna no ha desertado de nuestro ejército.

REINA. Por esta causa he venido aquí, dejando el palacio brillante y la alcoba de Darío y mía; también a mí la inquietud desgarró mi corazón y a vosotros quiero decirlo, amigos. Yo misma no estoy exenta de temor, no sea que nuestra gran riqueza derribe de un puntapié, cubriendo de polvo el suelo, la felicidad que Darío levantó no sin el concurso de algún dios. Así una doble e inexplicable preocupación radica en mi corazón: ni las riquezas sin hombres son honradas y apreciadas, ni para los hombres sin riquezas brilla tanta luz cuanto es su fuerza. Nuestra riqueza es irreprochable; pero el temor es por nuestros ojos. Porque el ojo de una casa creo que es la presencia del señor. Siendo esto así, sed, persas, antigua confianza mía, consejeros en lo que os diré; pues en vosotros radican todos mis prudentes consejos.

Fuente: http://www.bibliotecaspublicas.es/donbenito/imagenes/Esquilo_-_Tragedias_-_v1.0.pdf
Consultado el 20 de noviembre de 2014.

Utiliza una lista de cotejo para autoevaluar tu cuadro comparativo acerca de las principales características del género dramático.



Fuentes de información

BÁSICA

- Leal M., (1999). *Comentario de textos II. Cuadernillo de procedimientos para el aprendizaje*. México: SEP-DGB, EMSAD.
- Oseguera, E. (2002). *Literatura 2. Teatro y poesía*. México: Publicaciones Cultural.
- Román C. (2001). *Teatro y verso. Cómo decir el verso teatral*. México: Árbol Editorial.
- Román C. (2003). *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Pax Editorial.
- Villaseñor, V. (2005). *Literatura 2*. México: Nueva Imagen.

ELECTRÓNICA

- *Lengua y literatura*. Disponible en www.rinconcastellano.com/tl/generoslit.html
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género lírico. Disponible en www.slideshare.net/pcarreras/gnero-lirico-presentation
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- *Letralia*. Disponible en <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Poesía. Disponible en www.los-poetas.com
Consultado el 25 de noviembre de 2014.

BLOQUE TRES



¿Qué he aprendido?

Retomaremos las competencias que desarrollaste sobre el género dramático y su relación con el teatro griego.



Actividades

Formen equipos, la mitad deberá representar una tragedia y la otra mitad una comedia, donde el tópico central sea una problemática social, que de acuerdo con su criterio, sea de importancia en su comunidad. La representación no deberá centrarse solamente en la problemática, sino también deberá proponer una solución.



Al finalizar las representaciones comenten en plenaria:

- ¿Cuáles son las diferencias entre una tragedia y una comedia?
- ¿Qué tan difícil o fácil fue representar cualquiera de los dos subgéneros?
- ¿Consideran que en cualquiera de las dos se logra el objetivo de concientizar a la sociedad?



Evalúen los elementos que utilizó cada uno de los equipos para su representación en cuanto a correspondencia con las características del género que representaron, claridad del mensaje, pertinencia de la problemática social representada, elementos comunicativos utilizados, desempeño del equipo, entre otros.



Quiero aprender más

Ahora que has terminado este bloque, te recomendamos las siguientes referencias, a través de las cuales puedes continuar desarrollando competencias sobre los tópicos del bloque.

- Correa C., (2004). *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural.
- Fernández, R. (2001). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Founier M., (2002). *Análisis literario*. México: Internacional Thompson.
- Jünemann, G., (2001). *Antología universal*. Friburgo, Herder.
- Lozano, L., (2001). *Lecturas para adolescentes*, Tomo 3. México: Libris.
- Mendoza R. (2004). *La literatura universal y yo*. México: Thompson.
- Morales, A., (2004). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Nietzsche, F., (1975). *El origen de la tragedia*. 6ª ed., Madrid: Espasa Calpe, (Colección Austral, 356).
- Rojas, F., (1989). *La Celestina*. Edición de Dorothy S. Seeven. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sánchez M., (2007). *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México: Pearson Prentice Hall.
- Sófocles, (1991). *Las siete tragedias*. 19ª ed., México: Porrúa, (Colección "Sepan Cuantos..." núm. 14).

Busca en Internet los siguientes conceptos clave:

- a. Evolución del género dramático.
- b. Dramaturgia mexicana.
- c. Estructura del texto dramático.
- d. Contextos de producción y recepción en el texto dramático.
- e. Géneros mayores y géneros menores del género dramático.
- f. Elementos de la representación teatral.

¿Qué voy a aprender?



BLOQUE IV

Analizas las características de la tragedia

UNIDAD DE COMPETENCIA

Reconoce la modalidad del texto dramático, las partes estructurales y sus elementos por medio de una selección de textos del teatro medieval y del Siglo de Oro para organizar su contenido y determinar las características y las partes que lo conforman.

La dramática constituye uno de los principales géneros literarios y presenta, de manera directa, uno o diversos conflictos a través de uno o varios personajes. El teatro o dramática se presenta ante los posibles receptores de dos maneras: mediante la actuación de los actores sobre un escenario ante el público o a través de la lectura de la obra como si se tratase, por ejemplo, de una novela. De todos modos, las obras teatrales están concebidas para ser representadas, y cualquier lectura personal no es más que un ejercicio incompleto, ya que se prescindiría de elementos como la música, la iluminación, el movimiento de los actores...

En este bloque reconocerás la modalidad del género dramático e identificarás tanto la estructura interna como externa de los textos dramáticos, así como los elementos que lo componen. Lo lograrás a través de la lectura de diversos textos; recuerda que es importante trabajar y colaborar de manera cordial y respetuosa con tus compañeros(as) de grupo.



BLOQUE CUATRO



Desarrollando competencias

La Edad Media vio morir y renacer muchas cosas, entre ellas, el teatro. El espectáculo romano dio paso a una nueva versión del teatro, y fue la Iglesia la que se encargó de ponerla en práctica. Los monasterios bizantinos restauraron la antigua tragedia, con abundantes elementos griegos, pero adaptados a tópicos cristianos: la Pasión de Cristo, la Caída de Adán, entre otros.



Por otro lado, el Siglo de Oro abarca dos periodos estéticos, que corresponden al Renacimiento del siglo XVI (reinados de Fernando el Católico, Carlos I y Felipe II), y al Barroco del siglo XVII (reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II).



Para iniciar este bloque, en parejas investiguen sobre los acontecimientos sociales, económicos y políticos que se vivieron en ambos periodos y cómo repercutieron en el desarrollo del teatro. Deberán realizar una presentación electrónica breve y exponerla ante el grupo.



Al término de las exposiciones intercambien en grupo sus comentarios respecto de la participación de los diferentes equipos, destacando sobre todo las áreas de oportunidad, por ejemplo: calidad y cantidad de la información, dominio del tópico, elementos comunicativos utilizados, entre otros.

Lee con atención los siguientes fragmentos de textos dramáticos. En plenaria deberán identificar a qué tipo de teatro pertenece, el subgénero en el que fue escrito, y elaborarán un cuadro comparativo en donde plasmen la diferencia y relación existente entre la estructura interna y externa del texto dramático correspondiente al siglo de oro. Para realizar la actividad pueden consultar sitios de internet confiables o material bibliográfico referente al tópico.



Representación sobre el poder del Amor

Juan del Encina

Representación por Juan del Encina ante el muy esclarecido y muy ilustre Príncipe don Juan, nuestro soberano señor. Introdujese dos pastores, BRAS y JUANILLO, y con ellos un ESCUDERO que, a las voces de otro pastor, PELAYO llamado, sobrevinieron; el cual, de las doradas flechas del AMOR mal herido, se quejaba, al cual andando por dehesa vedada con sus flechas y arco, de su gran poder afanándose, el sobredicho pastor avía querido prender.

AMOR: Ninguno tenga osadía

de tomar fuerzas conmigo,

si no quiere estar consigo

cada día

en revuelta y en porfía.

¿Quién podrá de mi poder
defender
su libertad y albedrío,
pues puede mi poderío
herir, matar y prender?
Mi guerra nunca sosiega,
mis artes, fuerzas y mañas,
y mis sañas,
mis bravezas, mis enojos,
cuando encaran a los ojos
luego enclavan las entrañas.
Mis saetas lastimeras
hacen siempre tiros francos
en los hitos y en los blancos,
muy certeras,
muy penosas, muy ligeras.
Soy muy certero en tirar
y en bolar,
más que nadie nunca fue.
Afición, querer y fe,
ponerlo puedo y quitar.
Yo pongo y quito esperanza,
yo quito y pongo cadena,
yo doy gloria, yo doy pena
sin holganza;
yo firmeza, yo mudanza,
yo deleites y tristuras
y amarguras,
sospechas, celos, recelos;
yo consuelo, desconsuelos,
yo ventura, desventuras.
Doy dichosa y triste suerte,
doy trabajo y doy descanso.
Yo soy fiero, yo soy manso,
yo soy fuerte;
yo doy vida, yo doy muerte,
y cebo los corazones
de pasiones,

de suspiros y cuidados.
Yo sostengo los penados
esperando galardones.
Hago de mis serviciales
los groseros ser pálidos,
los pálidos más lúcidos
y especiales;
los escasos, liberales.
Hago de los aldeanos
cortezanos,
y a los simples ser discretos,
y a los discretos perfectos,
y a los grandes muy humanos.
Y a los más y más potentes
hago ser más sojuzgados,
y a los más acobardados
ser valientes;
y a los mudos, elocuentes,
y a los más votos y rudos
ser agudos.
Mi poder hace y deshace,
hago más, cuando me place:
los elocuentes ser mudos.
Hago de dos voluntades
una misma voluntad;
renuevo con novedad
las edades,
y ajeno las libertades.
Si quiero, pongo en concordia
y en discordia;
mando lo bueno y lo malo,
yo tengo el mando y el palo,
crueldad, misericordia.
Doy favor y desfavor
a quien yo quiero, y me pago
con castigo, con halago,
con dolor.

BLOQUE CUATRO

Doy esfuerzo, doy temor.
Yo soy dulce y amargoso,
lastimoso,
y acarreo pensamientos,
doy placeres, doy tormentos,
soy en todo poderoso.
Puedo tanto cuanto quiero,
no tengo par ni segundo.
Tengo casi todo el mundo
por entero
por vasallo y prisionero:
príncipes y emperadores,
y señores,
perlados y no perlados;
tengo de todos estados,
hasta los brutos pastores.
PELAYO: ¡A, garzón de bel mirar!
¿quién te manda ser osado
por aquí, que es develado,
de casar
sin licencia demandar?
AMOR: Modorro, bruto pastor,
labrador,
simple, de poco saber,
no me debes conocer.
PELAYO ¿Tú quién sos?
AMOR Yo soy Amor. 110
PELAYO: ¿Amor que muerdes, o qué?
¿O, soncas, eres mortaja?
¡No te deslindo migaja!
Juraré
que tú sos quien yo no sé. 115
AMOR: Pues calla, que tú sabrás
y verás
en acueste día de hoy
enteramente quién soy,
y aún que no te alabarás.

PELAYO: ¿Amenazadme, zagal,
o qué es eso que departes?
Si presumes con tus artes,
juro a tal,
que quizás que por tu mal.
AMOR: ¡Calla, rústico grosero,
ovejero!
No te quieras igualar,
que en la tierra y en el mar
fago todo cuanto quiero.
PELAYO: ¿Tomas, tomaste conmigo?
Medrarás, yo te seguro.
AMOR: Eres un zafio maduro.
PELAYO: ¡Digo, digo,
suncas, que yo no soy higo!
AMOR: Eres triste lacerado,
tan quitado,
que por tu poco valor
más te querría perder
que tenerte a mi mandado.
PELAYO: Harto mal y mal sería,
el mayor que nunca tu,
cuando me tuvieses tú
sólo un día
a tu mandar y porfía.
AMOR: Pues ten por cierto de mí
desde aquí,
si te acontece otra tal,
yo haré que por tu mal
quede memoria de ti.
PELAYO: Tú ¿qué me puedes hacer?
Haz todo lo que pudieres,
que según lo que dices,
a mi ver,
así te han de responder.
AMOR: ¿Aún te quieres igualar
y hablar?

Cata que, si más me enseñas,
te enclavaré las entrañas
para más te lastimar.

PELAYO: Pues si más yo me embotijo,
¡mal por ti, por Sant Domingo!
¡Guiarte que si me descibió
mi hondijo,
frotarte en la cholla un guijo!
Veamos tú con tu flecha
muy derecha,
aunque vengas más derecho,
si tiraras más derecho
o por arte más derecha.

AMOR: Espera, espera, pastor,
que yo te daré el castigo,
¿por qué te tomas conmigo,
don traidor,
sabiendo que soy Amor?

PELAYO: No daré un maravedí,
juro a mí,
por ti, zagal, ni dos clavos.
Otros he visto más bravos,
no me espanto yo de ti.
Aballa taste, no vagues
si quieres ir de aquí sano.

AMOR: Pues toma ágora, villano,
porque amagues,
pues que tal haces, tal pagues.

PELAYO: ¡Ay, ay, ay, que muerto soy!

¡Ay, ay, ay!

AMOR: Así, don villano vil,
porque castiguen cien mil,
en ti tal castigo doy.

Quédate ágora, villano,
en ese suelo tendido,
de mi mano mal herido,
señalado,

para siempre lastimado.

Yo haré que no fenezca,
mas que crezca
tu dolor, aunque reclames.

Yo haré que feo ames
y hermoso te parezca.

BRAS: ¡A, Pelayo! ¿Qué as ávido?

Dime, dime, así te goces,
cual reclamo de tus voces
me ha traído.

¿De qué estás amodorrado?

Di, di, di, Pelayo, ¿qué es?

PELAYO: ¡Ay, ay, Bras!

¡Muy fuerte mal es el mío!

BRAS: ¿Si se te achacó de frío?

PELAYO: De frío no, mas de más.

BRAS: Pues dime, dime de qué,
que bien sabes que me dan
tus dolores gran afán.

PELAYO: No podré.

BRAS: Sí podrás.

PELAYO: Yo te diré.

Un garzón muy repicado
y arrufado

vino por aquí a tirar;

yo quisiérale preñar

y él me ha muy mal tratado...

Fuente: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132025.pdf>
Consultado el 20 de noviembre de 2014.

Auto de los Reyes Magos

Anónimo

Personas que hablan en él:

GASPAR, rey

BALTASAR, rey

MELCHOR, rey

HERODES, rey

MAYORDOMO

SABIOS

Dos RABÍES

Escena I

GASPAR: ¡Dios criador, cuál maravilla!

No sé cuál es aquesta estrella!

Ágora primas la he veída.

Poco tiempo ha que es nacida.

¿Nacido es el Criador

que es de las gentes señor?

Non es verdad, no sé qué digo.

Todo esto non vale un figo.

Otra noche me lo cataré.

Si es verdad, bien lo sabré.

¿Bien es verdad lo que yo digo?

En todo, en todo lo prohío.

¿Non puede ser otra señal?

Aquesto es y non es ál;

nacido es Dios, por ver, de fembra

en aqueste mes de diciembre.

Allá iré; o que fuere, adorarlo he,

por Dios de todos lo tendré.

Escena II

BALTASAR: Esta estrella non sé donde viene,

quien la trae o quien la tiene.

¿Por qué es aquesta señal?

En mis días non vi a tal.

Ciertas nacido es en tierras

aquel que en pace y en guerra
señor ha de ser de oriente,
de todos hasta en occidente.
Por tres noches me lo veré
y más de vero lo sabré.
¿En todo, en todo es nacido?
Non sé si algo he veído;
iré, lo adoraré
y pregaré y rogaré.

Escena III

MELCHOR: ¡Val, Criador!, ¿a tal hacienda
fue nunca alguandre fallada
o en escritura trovada?
Tal estrella non es en cielo,
de esto soy yo buen estrellero;
bien lo veo sin escarno
que un hombre es nacido de carne
que es señor de todo el mundo.
Así como el cielo es redondo;
de todas gentes señor será
y todo siglo juzgará.
¿Es? ¿Non es?
Cudo que verdad es.
ver lo he otra vegada,
si es verdad o si es nada.
Nacido es el Criador
de todas las gentes mayor;
bien lo veo que es verdad,
iré allá, por caridad.

Escena IV

(A BALTASAR)

BALTASAR: ¡Dios vos salve, señor!; ¿sodes vos estrellero?
Decidme la verdad, de vos saberlo quiero.
GASPAR: ¿Vedes tal maravilla?
Nacida es una estrella.
MELCHOR: Nacido es el Criador,
que de las gentes es señor.

BALTASAR: Iré, lo adoraré.

GASPAR: Yo otrosí rogar lo he.

BLOQUE CUATRO

(A los otros dos)

MELCHOR: Señores, ¿a cuál tierra queredes andar?

¿Queredes ir conmigo al Criador rogar?

¿Habedes lo veído? Yo lo voy [a] adorar.

GASPAR: Nos imos otrosí, si le podremos fallar.

MELCHOR: Andemos tras la estrella, veremos el lugar.

BALTASAR: ¿Cómo podremos probar si es hombre mortal
o si es rey de tierra o si celestial?

MELCHOR: ¿Queredes bien saber cómo lo sabremos?

Oro, mirra, incienso a él ofreceremos;

si fuere rey de tierra, el oro querrá;

si fuere hombre mortal, la mirra tomará;

si rey celestial, estos dos dejará,

tomará el incienso quel' pertenecerá.

[LOS DOS]: Andemos y así lo fagamos.

Escena V

(GASPAR y los otros dos reyes a HERODES)

GASPAR: ¡Sálvate el Criador, Dios te cure de mal!

Un poco te diremos, non te queremos ál.

MELCHOR: ¡Dios te dé longa vida y te cure de mal!

BALTASAR: Imos en romería aquel rey [a] adorar

que es nacido en tierra, nol' podemos fallar.

HERODES: ¿Qué decides, [d]ó ides? ¿A quién ides buscar?

¿De cuál tierra venides, o queredes andar?

Decidme vuestros nombres, nom' los queredes celar.

GASPAR: A mí dicen Gaspar;

este otro, Melchor; a aquéste, Baltasar.

BALTASAR: Rey, un rey es nacido que es señor de tierra,

que mandará el siglo en gran paz, sin guerra.

HERODES: ¿Es así por verdad?

MELCHOR: Sí, rey, por caridad.

HERODES: ¿Y cómo lo sabedes?

¿Ya probado lo habedes?

MELCHOR: Rey, verdad te diremos,

que probado lo habemos.

GASPAR: Esto es gran maravilla,

una estrella es nacida.

MELCHOR: Señal fase que es nacido

y en carne humana venido.

HERODES: ¿Cuánto i ha que la visteis
y que la percibisteis?

BALTASAR: Trece días ha,
y más non habrá
que la habemos veída
y bien percibida.

HERODES: Pues andad y buscad,
y a él adorad,
y por aquí tornad.
Yo allá iré,
y adorarle he.



Lean con atención el siguiente fragmento del *Auto de la Pasión*, formen equipos e identifiquen los elementos del texto dramático que a continuación se enlistan, deberán elaborar un organizador gráfico en donde plasmen cada uno de ellos y preséntenlo ante el grupo.

1. Discurso
2. Diálogo
3. Acotaciones
4. Lenguaje artístico
5. Historia o diégesis
6. Espacio
7. Tiempo
8. Personajes



Al finalizar, en plenaria lleven a cabo un ejercicio de retroalimentación y elaboren una lista de cotejo para evaluar las exposiciones. Recuerden que es importante mencionar los aspectos positivos y los que pueden mejorar.

Auto de la Pasión

Lucas Fernández

[**Nota preliminar:** Edición digital a partir de la edición facsímil de la de Salamanca, 1514, realizada por Emilio Cotarelo y Mori (Madrid, Real Academia Española, 1929) y cotejada con la edición crítica de M^a Josefa Canellada (Madrid, Castalia, 1976, pp. 211-237)].

(Representación de la Pasión de nuestro redentor Jesucristo, compuesta por Lucas Fernández, en la cual se introducen las personas siguientes: SAN PEDRO, SAN DIONISIO, SAN MATEO, JEREMÍAS las tres Marías. Y el primer introductor es SAN PEDRO, el cual se va lamentando a hacer penitencia por la negación de Cristo, como en la Pasión se toca: *S: Exiit foras et fleuit amare. E el poeta finge toparse con SAN DIONISIO, el cual venía espantado de ver eclipsar el sol, turbarse los elementos, temblar la tierra y quebrantarse las piedras, sin poder alcanzar la causa por sus reglas de astronomía. Después entra SAN MATEO recontando la Pasión con algunas meditaciones. Después JEREMIAS, finalmente entran las tres Marías. Et incipit feliciter sub correptione Sancte Matris Ecclesie*).

| | | |
|--------|---------------------------------|----|
| PEDRO: | ¡Oíd mi voz dolorosa! | |
| | ¡Oíd, los vivientes del mundo! | |
| | ¡Oíd la pasión rabiosa | |
| | que en su humanidad preciosa | |
| | sufre nuestro Dios jocundo! | 5 |
| | Salgan mis lágrimas vivas | |
| | del abismo de mis penas, | |
| | pues que de ansias tan altivas, | |
| | tan esquivas, | |
| | mis entrañas están llenas. | 10 |
| | ¡Ay de mí, desconsolado! | |
| | ¿Para qué quiero la vida? | |
| | ¿Qué haré ya, desdichado? | |
| | Ya mi bien es acabado. | |
| | Ya mi gloria es fenecida. | 15 |
| | ¿Cómo pude yo negar | |
| | tres veces a mi Señor? | |
| | Mi vida será llorar | |
| | el pesar | |
| | de mi pecado y error. | 20 |
| | Será ya mi habitación | |
| | en los campos despoblados. | |

Lloraré con aflicción
hasta alcanzar el perdón
de mis muy graves pecados. 25

Mis mejillas regaré
con lágrimas de mis ojos.
Mis carnes afligiré
y estaré
siempre en la tierra de hinojos. 30

De sollozos y gemir,
de hoy más será mi manjar;
de penitencia el vestir,
y el beber de mi vivir
le proveerá mi llorar. 35

¡Oh, mi boca entorpecida!
¡Oh, desvariada lengua!
¡Oh, maldad mía crecida,
engrandecida!
¡Oh, mengua de mi gran mengua! 40

¿Dónde estaba transportado?
¿Dónde estaban mis sentidos?
¿Cómo estaba así olvidado?
¡Ay de mí, viejo cuitado!
¿Dónde los tenía perdidos? 45

¡Oh, gallo sabio, prudente,
cuán presto me despertaste!
¡Oh, buen Dios omnipotente,
cuán clemente
con tus ojos me miraste! 50

Mi esfuerzo, mi fortaleza,
mi fe robusta, encendida,
mi limpieza, mi pureza,
¿cómo cayó en tal vileza
que tan presto fue vencida? 55

¡Miserere, miserere,

BLOQUE CUATRO

| | | |
|-----------|---|----|
| | mi Dios, pues que te negué! ¡Miserere, pues que muero y de ti quiere perdón mi esperanza y fe! | 60 |
| | ¡Oh, mi Dios! ¿Y dónde estás? ¿Dónde estás, que no te veo? | |
| DIONISIO: | Deo gracias. Padre, ¿qué has que a tantas penas te das? | |
| PEDRO: | ¡Oh, mi gran bien y deseo! | 65 |
| DIONISIO: | ¿No me dirás tú quién eres? | |
| PEDRO: | Soy Pedro, el desventurado. | |
| DIONISIO: | ¿Por qué lloras? ¿Por qué mueres? Tú ¿qué quieres? | |
| PEDRO: | ¡Ay, que he a mi Señor negado! | 70 |
| DIONISIO: | Y di, ¿quién es tu Señor? | |
| PEDRO: | Dios y hombre verdadero, el cual, con muy santo amor, recibe pena y dolor por el pecado primero. | 75 |
| DIONISIO: | Por eso el sol ha mostrado hoy gran luto dolorido. También la tierra ha temblado y ha estado el mundo, cierto, afligido. | 80 |
| | La luna con las estrellas, sin razón de se eclipsar las sus claridades bellas, con muy humosas centellas han mostrado gran pesar. | 85 |
| | También los cuatro elementos, conformes todos de un voto, muestran graves sentimientos, descontentos, con áspero terremoto. | 90 |

| | | |
|-----------|---|-----|
| | Yo soy Dionisio de Atenas y, en faltarme astronomía, alcancé a sentir las penas de fatigas tanto llenas que acueste Dios padecía. | 95 |
| PEDRO: | ¡Oh, mi Dionisio, hermano! Lloremos en voz y en grito, pues nuestro Dios soberano y humano está puesto en tal aflijo. | 100 |
| DIONISIO: | Si acueste es Dios de la vida, ¿Por qué se deja matar? | |
| PEDRO: | Por levantar la caída de la maldá envejecida del ponzoñoso manjar. | 105 |
| | Por eso quiso tomar nuestra humanidad muy flaca: por matar el rejalgar y nos dar su sangre por la triaca. | 110 |
| | Por eso quiso nacer en medio del bravo invierno: por mejor nos guarecer con su infinito poder del gran fuego del infierno. | 115 |
| | Su sangre sancta, sagrada, derramó el octavo día por dejar circuncidada Ya limpiada nuestra culpada agonía. | 120 |
| | Sufrió hambre y mucho afán por nos dar Él a comer su santo cuerpo por pan, el cual siempre adorarán | |

| | | |
|-----------|--|------------|
| | los cielos sin fenecer. | 125 |
| | Sufrió sed por nos hartar de aguas de vivas fuentes. No hay quien pueda imaginar, ni pensar, sus obras tan excelentes. | 130 |
| | Los muertos resucitaba, los mudos hablar hacía, toda enfermedad sanaba. Siempre, siempre predicaba. Todo el pueblo le seguía. | 135 |
| DIONISIO: | ¡Oh, principio principal! ¡Oh, causa rima y primera! Sufres Tú pena mortal por el mal de aquella antigua dentera. | 140 |
| PEDRO: | Pues si le vieras orar acuesta noche en el huerto y con suspiros llorar y viva sangre sudar, De angustias cayeras muerto. | 145 |
| DIONISIO: | Con esa sangre, por cierto, limpiaba nuestras mancillas. | |
| PEDRO: | Vino luego un desconcierto muy despierto de judíos en cuadrillas, con linternas y candiles, con armas, lanzas, lanzones. Mil ribaldos y aguaciles, mil linajes de hombres viles, mil verdugos, mil sayones, | 150 155 |
| | con tumulto y con estruendo, con gritos y vocería, mil barahúndas haciendo, | |

| | | |
|-----------|------------------------------|-----|
| | muy corriendo | |
| | prendieron nuestra alegría. | 160 |
| | Vino Judas delantero, | |
| | su discípulo criado, | |
| | muy ardid y muy artero, | |
| | y dio paz al gran Cordero | |
| | por celo dar señalado. | 165 |
| | Y llegó el pueblo malvado | |
| | todo lleno de crudeza | |
| | y asió de Aquel sin pecado | |
| | humanado, | |
| | maestro de la nobleza. | 170 |
| DIONISIO: | ¡Oh, falso Judas, traidor, | |
| | que con paz hiciste guerra! | |
| | ¡Sórbete con gran furor | |
| | el abismo bramador! | |
| | ¡Tráguete vivo la tierra! | 175 |
| | ¡Oh, sucio, huerco, maldito! | |
| | ¿Cómo pudiste vender | |
| | la sangre del infinito | |
| | Dios bendito? | |
| | ¡Él te quiera comprender! | 180 |
| PEDRO: | Después que todos llegaron, | |
| | lo que a mí más me quebranta | |
| | es la soga que le echaron | |
| | y crudamente añudaron | |
| | aquella sancta garganta. | 185 |
| | Luego allí fueron atadas | |
| | sus sanctas manos atrás, | |
| | y asaz palos y puñadas, | |
| | bofetadas, | |
| | le daban. Mira, verás. | 190 |
| DIONISIO: | ¡Oh, Señor mío y mi Dios, | |
| | descanso de gloria y paz, | |

BLOQUE CUATRO

| | | |
|-----------|---|-----|
| | que por redimir a nos sufrió mil injurias Vos en vuestra divina haz! | 195 |
| PEDRO: | ¡Ay, si vieras cuán feroces le llevaban arrastrando! Con empujones atroces y con voces otros le iban denostando. | 200 |
| | Y los otros repelaban las barbas angelicales. Y los otros le mesaban, le escupían y llagaban con heridas muy mortales. | 205 |
| | Y los otros le mofaban, otros que le hacían gestos, y los otros le empujaban y ultrajaban con escarnios y denuestos. | 210 |
| | Con los dedos le querían sus santos ojos sacar; de codo le sacudían; otros el pie le ponían por le hacer tropezar. | 215 |
| | ¡Verle en tierra arrodillar, caer mil veces de pechos...! ¡No hay quien deje de llorar, sin dudar, estos horribles hechos! | 220 |
| DIONISIO: | ¡Hacedor de tierra y cielo! ¡Oh, rey santo, poderoso! ¡Oh, nuestro bien y consuelo, que por nos quitar recelo padecéis tan amoroso! | 225 |



Fuentes de información

BÁSICA

- Leal M., (1999). *Comentario de textos II. Cuadernillo de procedimientos para el aprendizaje*. México: SEP-DGB, EMSAD.
- Oseguera, E. (2002). *Literatura 2. Teatro y poesía*. México: Publicaciones Cultural.
- Román C. (2001). *Teatro y verso. Cómo decir el verso teatral*. México: Árbol Editorial.
- Román C. (2003). *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Pax Editorial.
- Villaseñor, V. (2005). *Literatura 2*. México: Nueva Imagen.

ELECTRÓNICA

- Lengua y literatura. Disponible en www.rinconcastellano.com/tl/generoslit.html
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Letralia. Disponible en <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género dramático. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/20400145/Genero-Dramatico>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.

BLOQUE CUATRO



¿Qué he aprendido?

Retomaremos las competencias que desarrollaste sobre el género dramático a través del teatro medieval y el teatro del Siglo de Oro.



Actividades

Divídanse en equipos, la mitad deberá representar una obra teatral de la época medieval y la otra mitad una del Siglo de Oro.



Al finalizar las representaciones, comenten en plenaria:

- ¿Cuáles son las diferencias entre el teatro medieval y el teatro del Siglo de Oro?
- ¿De qué manera el contexto socio-cultural político y económico de dichas épocas se relaciona con la actualidad que vives?
- ¿Cuál fue el aporte más significativo que este tipo de textos dramáticos dieron para el desarrollo del teatro en la actualidad?



Quiero aprender más

Suele ocurrir que mucho de lo que se encuentra en la red respecto a algunos temas es de gran controversia; sin embargo, no tenemos la menor duda de que sabrás aplicar criterio y buen juicio en tus hallazgos de navegación, y también que podrás discernir lo que es real de lo que no lo es, utilizando tus conocimientos recién adquiridos.

Versa el dicho: “Una imagen dice más que mil palabras”, por ello te sugerimos consultar imágenes o videos para ampliar tus conocimientos del Bloque y/o poner en práctica lo aprendido. Busca en Internet los siguientes conceptos clave:

- a. Características de la tragedia antigua y moderna.
- b. Teatro medieval.
- c. Teatro del siglo de oro.
- d. Análisis del texto dramático.
- e. Estructura del texto dramático.
- f. Forma y fondo del texto dramático.

De igual manera te recomendamos las siguientes referencias, en las cuales puedes continuar aprendiendo sobre los tópicos del bloque.

- Álvarez Pellitero, A.M. (ed). (1990). *Teatro medieval*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Carreter, L. (ed) (1965). *Teatro medieval*. 2ª ed. Madrid: Castalia.
- Correa, C. (2004). *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural.
- Encina, J. (1975). *Obras dramáticas, I: Cancionero de 1496*. (Ed., introd. y notas de Rosalie Gimeno). Madrid: Istmo.
- Fernández, L. (1969). *Farsas y églogas*. (Ed., introd. y notas de John Lihani). Nueva York: Las Américas.
- Fernández, R. (2001). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Fournier, C. (2002). *Clásicos de la literatura universal*. México: Thompson.
- Jünemann, G. (2001). *Antología Universal*. Friburgo, Herder.
- Lozano, L. (2001). *Lecturas para adolescentes*, Tomo 3 México: Libris.
- Morales, A. (2004). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Nietzsche, F. (1975). *El origen de la tragedia*. 6ª ed. Madrid: Espasa Calpe (Colección Austral, 356).
- Quirante, Luis. (1992). *Teatro y espectáculo en la Edad Media*. Alacant: Gil-Albert.
- Sánchez, M., (2007). *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México: Pearson Prentice Hall.

Sítios en internet

- POESIA (Web en línea) www.biblioteca.org.ar
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- CARTELER DE TEATRO (Web en línea) www.cartelateatros.com.ar/griego/+griego1.htm
[Consulta: 25/09/2010]
- TEATRO (Web en línea) www.geocities.com/diteatro
[Consulta: 25/09/2010]
- Género dramático. Disponible en www.profesorenlinea.cl/castellano/generodramatico.htm
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Biblioteca virtual. Disponible en www.cervantesvirtual.com
Consultado el 25 de noviembre de 2014.



¿Qué voy a aprender?

BLOQUE V

Diferencias y analizas las características entre la comedia y el drama

UNIDAD DE COMPETENCIA

Interpreta el texto dramático a partir del contexto socio-cultural del teatro del Renacimiento con la finalidad de adquirir elementos de reflexión y crítica que le permitan valorar la obra dramática como creación literaria.

El teatro religioso tuvo su fin a mediados del siglo XVI, con la reforma protestante, dando paso a un nuevo y dinámico teatro profano, los temas de la Edad Media sobre la lucha de la humanidad y las adversidades, el giro hacia tópicos más laicos y preocupaciones más temporales, así como la reaparición de lo cómico y lo grotesco contribuyeron a la nueva forma de hacer teatro. Además, la participación de actores profesionales en las obras fue sustituyendo poco a poco a los entusiastas aficionados.

El Renacimiento tuvo consecuencias decisivas en la evolución del teatro, pues al surgir una producción dramática de carácter culto, inspirada en los modelos clásicos y destinada a las clases aristocráticas, se generalizó la construcción de salas cubiertas y dotadas de mayores comodidades en el transcurso del siglo XVI.

En este bloque reconocerás un subgénero del género dramático a través del teatro del Renacimiento, ubicando el contexto histórico, cultural y geográfico en el que se desarrolla, identificarás los elementos intratextuales y contextuales, además clasificarás este subgénero por su estructura y características a través de la lectura de diversos textos; teniendo presente que trabajarás y colaborarás de manera cordial y respetuosa con tus compañeros(as) de grupo.



Desarrollando competencias



El Renacimiento es el periodo de la historia europea comprendido entre los siglos XV al XVII, caracterizado por un renovado interés por el pasado grecorromano clásico, y especialmente, por su arte. Con el Renacimiento, el hombre centra toda su actividad en el hombre como tal, es decir, piensa ahora con una libertad de espíritu que le conducirá a la libertad de pensamiento, el culto a la vida y el amor a la naturaleza. El Renacimiento estableció como fuentes de inspiración el equilibrio y la serenidad.

En el desarrollo del teatro renacentista se impone la división de la obra en cinco actos y se propone un número razonable de actores.

Para iniciar este bloque, divídanse en equipos e investiguen sobre los acontecimientos sociales, económicos y políticos que se vivieron del siglo XV al XVII, cada equipo deberá elegir un solo siglo para desarrollar; al finalizar deberán elaborar un diagrama de causa–efecto y presentarlo ante el grupo para dar a conocer los sucesos más importantes que acontecieron en este periodo y su repercusión en el teatro renacentista.

Cierren la actividad con una plenaria en la que identifiquen las áreas de oportunidad de cada uno de los diagramas (contenido, elementos que se incluyeron, entre otros) y una reflexión respecto de los elementos más significativos que impactaron el desarrollo del teatro. Registren los resultados en una guía de observación.



Formen equipos, lean con atención los siguientes fragmentos y elaboren una rueda de atributos en la cual plasmen los elementos intratextuales y contextuales de la obra como son:

1. Estructura de la historia
2. Acciones
3. Temas
4. Conflicto social, económico, político, entre otros.
5. Biografía del autor
6. Corriente literaria
7. Aspectos: social, económico, político, ideológicos y culturales bajo los que se creó la obra.

Peguen las ruedas de atributos en el salón y escojan a un representante de cada equipo para que explique su trabajo, elaboren una rúbrica sobre el ejercicio para evaluar las competencias desarrolladas.

Para realizar la actividad pueden consultar sitios de internet confiables o material bibliográfico referentes al tópico.

Ejemplar poético

Juan de la Cueva

Epístola I

Sobre el ingenio y arte disputaron
Palas y el fiero hijo de la Muerte
a quien del cielo por odioso echaron.

La sabia diosa su razón convierte
en decir que el ingenio sin el arte
es ingenio sin arte cuando acierte. 5

De estas dos causas seguiré la parte
por do el ingenio inspira, el arte adiestra
sin que de su propósito me aparte.

Si admite la deidad sagrada vuestra, 10
Fébeas cultoras de Helicón divino,
comunicarse a la bajeza nuestra.

Y adiestrándome vos por el camino
de la vulgar rudeza desviado,
a su brutez profana siempre indino, 15

llegaré al punto en que veréis cantado
lo que el Arte al ingenio perfecciona,
y de quien es, si ha de acertar, guiado.

Sujeto es que repuna y abandona
de la mortal graveza la ignorancia, 20
y con puros espíritus razona.

Entre ellos hace dulce consonancia,
de quien recibe el numeroso acento
que lo adorna de afectos, y elegancia.

Vos a quien Febo Apolo da su asiento 25
y las Musas celebran en su canto
y el vuestro escuchan con discurso atento;

en mi temor que dificulta tanto
la extraña empresa, y me promete cierto,
la caída en el vuelo que levanto: 30

por este perturbado mar incierto
nafragando mi nave va a buscaros,
pues sois mi norte, a que seáis su puerto.

No va cargada —gran Fernando— a daros
ricas piedras de Oriente, ni preciosos
aromas, con que pueda regalaros. 35

Dones son los que os lleva más gloriosos,
de más estima, y de mayor riqueza
para la eternidad más poderosos.

De esta segura suerte la grandeza 40
se adquiere con los números, que el vuelo
cortan al tiempo en su mortal presteza.

Estos, son los que igualan con el cielo
los nombres, y así deben adornarse
con esplendor cual su lustroso velo. 45

De muchas cosas deben apartarse,
y otras muchas seguir precisamente
y por ley unas y otras observarse.

El verso advierta el escritor prudente
que ha de ser claro, fácil, numeroso
de sonido, y espíritu excelente. 50

Ha de ser figurado, y copioso
de sentencias, y libre de dicciones
que lo hagan humilde u escabroso.

La elevación de voces y oraciones 55
sublimes, muchas veces son viciosas
y enflaquecen la fuerza a las razones.

Vanse tras las palabras sonoras
la hinchazón del verso, y la dulzura,
tras las sílabas llenas, y pomposas. 60

Entienden que está en esto la segura
felicidad y luz de la poesía
y que sin esto es lo demás horrura,

BLOQUE CINCO

| | |
|--|----|
| Si el verso consta sólo de armonía sonora, de razones levantadas, ni fuerza a más, bien siguen esa vía. | 65 |
| Mas si las cosas han de ser tratadas con puntual decoro del sujeto faltaran, de ese modo gobernadas. | |
| No explica bien el alma de un conceto el que se va tras el galano estilo a la dulzura del hablar sujeto. | 70 |
| Ni el que del vulgo sigue el común hilo en término, y razones ordinarias cual en su ditirámica Grecilo. | 75 |
| Entrambas a dos cosas son contrarias a la buena poesía, en careciendo del medio, con las partes necesarias. | |
| Caerá en el mismo yerro el que escribiendo puramente en lenguaje castellano se sale de él por escribir horrendo. | 80 |
| Cual ya dijo un poeta semi hispano el centimano Gigans que vibraba, que ni habló en romance, ni en romano. | |
| Otro que de elevado se elevaba dijo, el sonoro son y voz de Orfeo, en mi espíritu interno modulaba. | 85 |
| Esta escabrosidad de estilo es feo, sin ingenio, y sin arte, que es la llave con que se abre el celestial museo. | 90 |

Fuente: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70198.pdf>
[Consulta: 27/10/2010]

Comedia Armelina

Lope de Rueda

Muy poética y graciosa, compuesta por Lope de Rueda, en la cual se introducen las personas siguientes

PASCUAL CRESPO, *herrero*.

INÉS GARCÍA, *su mujer*.

ARMELINA, *dama*.

MENCIETA, *moza*.

GUADALUPE, *simple*.

JUSTO, *gentilhombre*.

BELTRANICO, *paje*.

VIANA, *tutor de JUSTO*.

MULIÉN BUCAR, *moro*.

MEDEA, *furia infernal*.

NEPTUNO, *dios de los mares*

ALGUACIL.

DIEGO DE CÓRDOBA, *zapatero*.

RODRIGO, *casamentero*.

AUTOR QUE HACE EL INTROITO Sepan, apacibles auditores, que Pascual Crespo, herrero famosísimo, oficial siendo mozo, tuvo un hijo en cierta manceba, la cual se lo llevó, llevándose la por amiga un capitán que pasó en Hungría, donde la madre y el capitán murieron, dejando al niño por heredero de todo lo que tenían y por tutor a Viana, hombre anciano de la misma ciudad.

A Viana un deudo y muy acostado suyo le quitó una hija que tenía, dicha Florentina, a respecto que la trataba muy mal su madrastra, y por su desdicha fue capturado de moros y la niña vendida por esclava a un hermano de este Pascual Crespo, el herrero, que entonces por la mar mercadeaba, y al punto de su muerte, por el amor que la tenía, la dejó libre y con harto dote con que el herrero la casase.

Ésta es, señores, la maraña de nuestra comedia, y entendido que Armelina es Florentina, como se declara al fin de nuestra poética representación.

Et vale.

Escena primera

PASCUAL CRESPO, INÉS GARCÍA, MENCIETA y ARMELINA.

PASCUAL.- En el nombre sea de Dios Todopoderoso, siempre el pie derecho delante, y para que el demonio no pueda empecerme, quiero santiguarme y encomendar mi persona y toda mi casa al Hacedor supremo. Más, ¡cómo se rodea mi gente en hacer hacienda! Todos duermen en Zamora. ¡Guadalupe, ah,

BLOQUE CINCO

Guadalupe! Tal te quiero, Crespa: y ella era tiñosa. ¡Mencieta! ¡Inés García, mujer! ¡Oh, qué gran trabajo tiene el oficial que el día de hoy ha de sustentar casa y familia, especialmente con un oficio como este mío, que para ganar medianamente la comida es menester madrugar, y aun ojalá baste! Inés García, ¿oíslo?

INÉS.- Ya os tengo oído. ¿Qué queréis? ¿Comenzáis de mañana a alborotar los vecinos? ¡Gruñidor, gruñidor!

PASCUAL.- Asomaos ahí, que es medio día, y no hay pelo de hacienda hecha en toda la casa.

INÉS.- ¡Jesús, Jesús! Líbreme Dios de mal hombre y de mala mujer, y de falso testimonio, si no ha más de dos horas que ando por este entresuelo.

PASCUAL.- Pues acabad, llamadme esta gente, hágase lumbre y enciéndase luego esa fragua; comenzarse ha a hacer hacienda, y abrochaos esos pechos, que no parecéis sino verdaderamente a la entenada del Miércoles Corvillo.

INÉS.- Ya, ya; maten aquel gazapo. ¿Para qué es nada de eso, la de Alonso? Al cabo de cuarenta y dos años de casamiento le parezco entenada del Miércoles Corvillo. Pues así parezca yo ante faciem angelatus, como yo creo que os debo de parecer bien.

PASCUAL.- Sí, sí; como es niña, no me maravillo.

INÉS.- Pues no por los muchos años, sino que trabajos me hicieron encanescer temprano.

PASCUAL.- Tal se ha de creer de vos. Haced levantar esa gente; dejémonos agora de entender en cosas de poca importancia.

INÉS.- No lo digo sino por las edades, que aun el cura que me bautizó pudiera agora ser vivo, si no muriera el año de la langosta.

PASCUAL.- Calla ya; pueden asombrar con ella los muchachos como con la paparrasolla. Hacernos ha encreyente que añubla.

INÉS.- No es buena fe, marido, sino que se me cayó temprano la dentadura, que de otra manera, en mi ánima tan fresco tuviera yo mi rostro como un albahaca. ¡Mencieta, ah, Mencieta!

MENCIETA.- Ya voy, señora.

INÉS.- ¿Es hora, dueña? Aguardad que entre el sol por los resquicios.

MENCIETA.- ¡Jesús, heme aquí! ¿Qué manda?

INÉS.- ¿Qué hace Armelina, mi hija?

MENCIETA.- Acabó anoche aquella gorguera, y aún no ha una hora que se acostó.

PASCUAL.- ¿Has encendido lumbre?

MENCIETA.- Aqueso quería hacer.

PASCUAL.- ¿Qué hace Guadalupe?

MENCIETA.- ¿Guadalupe, señor? Mi ánima fuese con la suya.

PASCUAL.- ¿Cómo? ¿Qué tiene?

MENCIETA.- Bien será menester una trompeta bastarda para que recuerde.

PASCUAL.- Pensé que tenía mal alguno, que ya me habías alterado.

MENCIETA.- Tal mal pase por Mencieta.

PASCUAL.- ¿Qué? ¿Nunca te ves tú harta de dormir? ¡Eso te falta!

MENCIETA.- Calla ya. No ha cerrado la persona el ojo cuando ya tiene el despertador a los oídos, como quien se ha levantar a tomar purga o velar novios.

INÉS.- ¡Mencieta, Mencieta!

MENCIETA.- Señora, señora, aprieta, que repican a fuego; no nos deje Dios reposar, amén.

INÉS.- ¿Dónde pusiste el tabaque de la yesca?

MENCIETA.- Encima del banco de la herramienta.

INÉS.- ¡Ay, amarga de mí! ¡Jesús, Jesús, si no me he echado todo el candil encima! Plegue a Dios que quien aquí te puso que malos padrastrós y mal panarizo le nazcan en las manos.

PASCUAL.- ¿Con quién lo habéis?

INÉS.- Ausadas, Mencieta, si tú no me lo pagares, no me tengas por hija de Antón Ramírez Ruiz, Álvarez, Alonso de Pisano, Ureña de Pimentel.

MENCIETA.- ¡Jesús! ¿Y a qué efecto se torna a mí?

PASCUAL.- ¿Encarrillárades más nombres, la de los misterios?

INÉS.- Bien los puedo poner, pues que mi padre, sancta gloria haya, fue cuestor, que en cada lugar se ponía su nombre.

PASCUAL.- Y el Pimentel, ¿de dónde le vino?

INÉS.- ¡Ay, dolor de mí! De la pimienta que vendió en esta vida siendo especiero tres años, dos meses y medio y cinco días. ¿No veis vos que de pimentibus sale Pimentel?

ARMELINA.- Buenos días les dé Dios.

INÉS.- ¡Jesús, hija Armelina! ¿A qué te has levantado tan de mañana?

ARMELINA.- En toda esta noche no he pegado más los ojos que agora.

INÉS.- ¡Ay, amarga! ¿Y de qué?

ARMELINA.- Esta cabeza parece verdaderamente que se me parte en dos partes.

INÉS.- Ya, ya; de la lejía que debía estar fuerte. Zahúmate, hija, con un poco de romero y de ruda; también es bueno el azafrán romí tomado en ayunas con el agua de filibus terre.

PASCUAL.- Que no será nada.

INÉS.- Llégate acá, hija: santiguarte he esta cabeza. En el nombre sea de Dios, que no empezca el humo, ni el zumo, ni el redrojo, ni el mal ojo, torobisco, ni lantisco, ni ñublo que traiga pedrisco. Los bueyes se apacentaban y los ánsares cantaban. Por ahí pasó el ciervo prieto, por tu casa, de cabeza rasa, y dijo: “No tengas más mal que tiene la corneja en su nidal”. Así se aplaque este dolor como aquesto fue hallado en banco de un tundidor». Calla, hija, que no será nada, con la ayuda de Dios.

PASCUAL.- ¡Suso! Que es medio día; entrar, oíslo, a hacer levantar ese mozo y comiencen [a] andar esos fuelles.

INÉS.- Ya voy, marido.

PASCUAL.- Yo también quiero entrarme; que si yo no ando en todo, maldita la hacienda que se haga.

ARMELINA.- Y aquí quiero quedarme, señor.

PASCUAL.- Queda enhorabuena; y tú, Mencieta, porque le tengas compañías.

Escena segunda

ARMELINA, MENCIETA y GUADALUPE.

MENCIETA.- ¡Ay, señora! En mi ánimo si pensé que acabara hoy su madre. ¡Jesús y qué ha encaramado de disparates!

ARMELINA.- Ansí son apuestos viejos. Yo por reír dije que me dolía la cabeza, y por oír aquellas vejeces.

MENCIETA.- ¡Y qué estudiado que lo tiene!

ARMELINA.- Maldita la cosa sino lo que a la boca se le viene, que como ya caduca en edad habla más que sabe, especialmente que aquestos viejos no son más que niños.

MENCIETA.- Esta otra mañana estaban hablando mi señor y mi señora muy en secreto, y no pensando que yo los escuchaba, decían no sé qué de vuesa merced.

ARMELINA.- ¿De mí? ¿Y qué?

MENCIETA.- Pues dame albricias.

ARMELINA.- Buenas sean. ¿Qué hay?

MENCIETA.- Que según parece andan por casarte.

ARMELINA.- ¿Todo eso era? En mi pensamiento están. ¿Y con quién, Dios en hora buena sea, si entendiste?

MENCIETA.- Con un hombre muy honrado.

ARMELINA.- ¿Y quién?

MENCIETA.- Con el zapatero que enviudó este otro día.

ARMELINA.- Yo te creo, que mi ventura es tal, que aun para lo que yo merezco es muy alto casamiento aquese. Mas calla, que no sé quién viene.

GUADALUPE.- Agora no creáis sino el que a riedro vaya ordena unas cosas que no puedo entender dónde diabros las añasga o las arguye, que estoy en pie y no atino más a abrir los ojos que si nunca los tuviera. ¡Válame el santo que está entre Fregenal y el Almadén! A él me ofrezco y le prometo unos ojos de la color de estos míos, de cera, pez o estopa, o de miel de Cerrato. ¡Oh, desventurado de mí! Si los puedo tener abiertos dos cantos de melón, que luego no se friegan, como bolsicón de echar aguinaldo. En fuerte punto me parió mi madre si me tengo de quedar ansí.

MENCIETA.- ¿Qué es eso, Guadalupe?

GUADALUPE.- ¿Eres tú, Mencieta?

MENCIETA.- Sí, hermano. ¿De qué te vas lamentando?

GUADALUPE.- ¿No ves, hermana, que apenas abro los ojos cuando luego se me caen las compuertas como postigo de golpe o puerta caladiza de portal?

MENCIETA.- El asno aún se debe venir todavía durmiendo y no atina.

GUADALUPE.- Ansí viva Alonso, el porquerizo de Medellín, el tío de mi mujer, como es eso. Debe de ser de herencia que mis pecados grandes me han dado.

MENCIETA.- ¿Qué darías por sanar?

GUADALUPE.- ¿Qué? Toda una semana prometería al Abad de Monserrate dormir en pie y vestido como mi madre me parió.

MENCIETA.- Mucho es eso.

GUADALUPE.- ¡Ah, mi madre! Por sanar pardiez me aborreciese estarme dos horas y media sin desayunarme si no huese de pan o de alguna cocina o algo semejante.

MENCIETA.- ¿Duélente los ojos?

GUADALUPE.- Que no, dolos al diablo, sino que se añublan de suyo.

ARMELINA.- Mas de sueño.

GUADALUPE.- Y si es de lo que vuesa merced dice, ¿hay remedio, señora?

ARMELINA.- Pregúntaselo a Mencieta.

GUADALUPE.- Mencia, hermana, ¿sabes tú algo para contra ojos adormidos?

MENCIETA.- Mil medicinas hay.

GUADALUPE.- ¿Mil, eh? Dime un par de ellas.

MENCIETA.- ¿Y para qué un par?

GUADALUPE.- Para cada ojo la suya.

MENCIETA.- ¡Ah, dices bien! Aguarda un poco. Tápate muy bien los ojos con las manos, que no veas cosa ninguna.

GUADALUPE.- ¿Estoy bien?

MENCIETA.- Sí; vuélvete de espaldas, y si algo te doliere, no hables, que te quedarás ciego para todos los días de tu vida.

GUADALUPE.- Haz, que yo callaré hasta que tú lo mandes.

MENCIETA.- Está quedo, tonto.

GUADALUPE.- No ahí, Mencieta, no ahí. ¿Está el mal en los ojos y enjálmasme las espaldas?

MENCIETA.- Pues de ahí te va la salud a los ojos.

GUADALUPE.- Bueno creo que estaré ya, Mencieta.

MENCIETA.- Pienso que sí.

GUADALUPE.- Plega Dios que no sea de menester alguna sangría, que mucho me duele aqueste enjalmo que me pusiste. ¿De qué era, por tu vida?

MENCIETA.- De un poco de enjundia de gallina y otro poco de levadura.

GUADALUPE.- Demasiada levadura pusiste.

MENCIETA.- ¿Por qué?

GUADALUPE.- Porque era muy duro aquel empastro.

MENCIETA.- ¿Agora puedes bien abrir los ojos?

GUADALUPE.- Sí, pero es menester rogar a Dios que los pueda volver a cerrar, que, pardiez, como el cocimiento está en las costillas, de tu melecina, los ojos me hace tener como candelas, y aun será maravilla que no me acuda después el sueño en una quincena de días.

MENCIETA.- No es mucho.

GUADALUPE.- Mira, Mencieta: aunque otra vez me veas ciego y rezar oraciones, no me cures.

BLOQUE CINCO

MENCIETA.- ¡Mira qué mercedes! Haced bien a semejantes.

GUADALUPE.- Da el diablo aquesas semejanzas; sé que otras veces me han curado a mí, mas tú tienes muy pesada la mano. Yo te juro y te aconsejo que cuando grande no tomes oficio de casamentera.

MENCIETA.- ¿Por qué?

GUADALUPE.- Porque no es mucho que dure un casamiento hecho de tu mano más que la memoria del Cid Ruy Díaz.

ARMELINA.- En fin, ¿que ya vas sano?

GUADALUPE.- Dad al diablo sanidad, señora, cuando comienza otra dolencia de nuevo.

MENCIETA.- ¡Bueno está eso! Por no pagarme haces agora esos entremeses.

GUADALUPE.- ¿Y qué entra en una melecina de éstas?

MENCIETA.- Más de real y medio.

GUADALUPE.- ¿Real y medio? Barato es si se me aflojase esto de las costillas. ¿Y qué me durará este escocimiento?

MENCIETA.- Hasta que gaste el humor, que será quince o veinte días.

GUADALUPE.- Da al diablo tu cura; pues una modorra sana al catorceno cuando mucho, y dura una melecina de tu mano en sanar veinteno.

MENCIETA.- ¿Dónde vas?

GUADALUPE.- A buscar quien me cure de estos socrocios o cataplasmos.

MENCIETA.- Ven en buena hora, y mira muy bien por allá fuera algún amigo tuyo que se quiera curar como tú has hecho.

GUADALUPE.- No, no, Mencieta; no te pongas más en ese oficio, que yo creo que no cobrarás muy buena fama con estos tus enjalmos. Queda con Dios.

ARMELINA.- ¡Maldita seas, que reír me has hecho!

MENCIETA.- Entremos, que ya por las calles comienza a rebullir gente.

Fuente: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/601.pdf>, [Consulta: 27/10/2010]



Ahora, en parejas investiguen e identifiquen el origen del teatro como subgénero dramático, detallando su importancia en el contexto sociocultural en el que se origina y quién fue su principal exponente.

En plenaria realicen una lectura en atril del siguiente fragmento de la obra dramática. Evalúen a través de una lista de cotejo la información referente al subgénero dramático que investigaron en la actividad anterior.



Hamlet

William Shakespeare

EL ESPECTRO

HAMLET, Príncipe de Dinamarca

El REY Claudio, hermano del difunto Rey Hamlet

La PEINA Gertrudis, viuda del difunto Rey Hamlet y esposa del Rey Claudio

POLONIO, dignatario de la corte danesa

OFELIA, hija de Polonio

LAERTES, hijo de Polonio

REINALDO, criado de Polonio

HORACIO amigos de Hamlet

ROSENCRANTZ amigos de Hamlet

GUILDENSTERN amigos de Hamlet

VOLTEMAND cortesanos

CORNELIO cortesanos

OSRIC cortesanos

FRANCISCO soldados

BERNARDO soldados

MARCELO soldados

FORTINBRÁS, Príncipe de

ACTORES

MARINEROS

SECUACES de Laertes

EMBAJADORES de Inglaterra

Cortesanos, mensajeros, criados, guardias, soldados, acompañamiento.

BLOQUE CINCO

I. Entran BERNARDO y FRANCISCO, dos centinelas.

BERNARDO.- ¿Quién va?

FRANCISCO.- ¡Contestad vos! ¡Alto, daos a conocer!

BERNARDO.- ¡Viva el rey!

FRANCISCO.- ¿Bernardo?

BERNARDO.- El mismo.

FRANCISCO.- Llegas con gran puntualidad.

BERNARDO.- Ya han dado las doce: acuéstate, Francisco.

FRANCISCO.- Gracias por el relevo. Hace un frío ingrato, y estoy abatido.

BERNARDO.- ¿Todo en calma?

FRANCISCO.- No se ha oído un ratón.

BERNARDO.- Muy bien, buenas noches.
Si ves a Horacio y a Marcelo,
mis compañeros de guardia, dales prisa.

Entran HORACIO y MARCELO.

FRANCISCO.- Creo que los oigo. ¡Alto! ¿Quién va?

HORACIO.- Amigos de esta tierra.

MARCELO.- Y vasallos del rey danés.

FRANCISCO.- Adiós, buenas noches.

MARCELO.- Adiós, buen soldado. ¿Quién te releva?

FRANCISCO.- Bernardo. Quedad con Dios.

Sale.

MARCELO.- ¡Eh, Bernardo!

BERNARDO.- ¡Eh! Oye, ¿está ahí Horacio?

HORACIO.- Parte de él.

BERNARDO.- Bienvenido, Horacio. Bienvenido, Marcelo.

MARCELO.- ¿Se ha vuelto a aparecer eso esta noche?

BERNARDO.- Yo no he visto nada.

MARCELO.- Dice Horacio que es una fantasía,
y se resiste a creer en la espantosa
figura que hemos visto ya dos veces.
Por eso le he rogado que vigile
con nosotros el paso de la noche,
para que, si vuelve ese aparecido,
confirme que lo vimos y le hable.

HORACIO.- ¡Bah! No vendrá.

BERNARDO.- Siéntate un rato
y deja que asedemos tus oídos,
tan escudados contra nuestra historia,
diciéndote lo que hemos visto estas dos noches

HORACIO.- Muy bien, sentémonos
y oigamos lo que cuenta Bernardo.

BERNARDO.- Anoche mismo, cuando esa estrella
que hay al oeste de la polar se movía
iluminando la parte del cielo
en que ahora brilla, Marcelo y yo,
con el reloj dando la una...

Entra el ESPECTRO.

MARCELO.- ¡Chsss! No sigas: mira, ahí viene.

BERNARDO.- La misma figura; igual que el rey muerto.

MARCELO.- Tú tienes estudios: háblale, Horacio.

BERNARDO.- ¿No se parece al rey? Fíjate, Horacio.

HORACIO.- Muchísimo. Me sobrecoje y angustia.

BERNARDO.- Quiere que le hablen.

MARCELO.- Pregúntale, Horacio.

HORACIO.- ¿Quién eres, que usurpas esta hora de la noche
y la forma intrépida y marcial
del que en vida fue rey de Dinamarca?
Por el cielo, te conjuro que hables.

MARCELO.- Se ha ofendido.

BERNARDO.- Mira, se aleja solemne.

HORACIO.- Espera, habla, habla. Te conjuro que hables.

Sale el ESPECTRO.

MARCELO.- Se fue sin contestar.

BERNARDO.- Bueno, Horacio. Estás temblando y palideces.
¿No es esto algo más que una ilusión?
¿Qué opinas?

HORACIO.- Por Dios, que no lo habría creído
sin la prueba real y terminante
de mis ojos.

MARCELO.- ¿Verdad que se parece al rey?

HORACIO.- Como tú a ti mismo.
Tal era la armadura que llevaba

cuando combatió al ambicioso rey noruego.
Tal su ceño cuando, tras fiera discusión,
a los polacos aplastó en sus trineos
sobre el hielo. Es asombroso.

MARCELO.- Con paso tan marcial ha cruzado ya dos veces
nuestro puesto a esta hora cerrada de la noche.

HORACIO.- No puedo interpretarlo exactamente,
pero, en lo que se me alcanza, creo que esto
presagia conmoción en nuestro estado.

MARCELO.- Bueno, sentaos, y dígame quien lo sepa
por qué se exige cada noche al ciudadano
tan estricta y rigurosa vigilancia;
por qué tanto fundir cañones día tras día
y comprar armamento al extranjero;
por qué se reclutan calafates, cuyo esfuerzo
no distingue el domingo en la semana.
¿Qué ejército amenaza para que prisa y sudor
hagan compañeros de trabajo al día y a la noche?
¿Quién puede informarme?

HORACIO.- Yo puedo. Al menos, el rumor
que corre es este: nuestro difunto rey,
cuya imagen se nos ha aparecido ahora,
sabéis que fue retado por Fortinbrás
de Noruega, que se crecía en su afán
de emulación. Nuestro valiente Hamlet,
pues tal era su fama en el mundo conocido,
mató a Fortinbrás, quien, según pacto sellado,
con refrendo de las leyes de la caballería,
con su vida entregó a su vencedor
todas las tierras de que era propietario:
nuestro rey había puesto en juego
una parte equivalente, que habría recaído

BLOQUE CINCO

en Fortinbrás, de haber triunfado éste;
de igual modo que la suya, según
lo previsto y pactado en el acuerdo,
pasó a Hamlet. Pues bien, Fortinbrás el joven,
rebosante de ímpetu y ardor,
por los confines de Noruega ha reclutado
una partida de aventureros sin tierras,
carne de cañón para un empeño
de coraje, que no es más,
como han visto muy bien en el gobierno,
que arrebatarlos por la fuerza
y el peso de las armas esas tierras
perdidas por su padre. Creo que esta es
la causa principal de los aprestos,
la razón de nuestra guardia, la fuente
del tráfigo y actividad en nuestro reino.

Vuelve a entrar el ESPECTRO.

Pero, ¡alto, mirad! ¡Ahí vuelve! Le saldré
al paso, aunque me fulmine. ¡Detente, ilusión!

El ESPECTRO abre los brazos.

Si hay en ti voz o sonido, hálame.
Si hay que hacer alguna buena obra
que te depare alivio y a mí, gracia, hálame.
Si sabes de peligros que amenacen
a tu patria y puedan evitarse, hálame.
O, si escondes en el vientre de la tierra
tesoros en vida mal ganados, lo cual,
según se cree, os hace a los espíritus
vagar en vuestra muerte, hálame. ¡Detente y habla!
Canta el gallo.
¡Detenlo tú, Marcelo!

MARCELO.- ¿Le doy con mi alabarda?

HORACIO.- Si no se para, dale.

BERNARDO.- ¡Está aquí!

HORACIO.- ¡Aquí!

Sale el ESPECTRO.

MARCELO.- Se ha ido.

Hicimos mal en usar la violencia
con un ser de tanta majestad,
pues es invulnerable como el aire
y pretender agredirle es una burla.

BERNARDO.- Iba a hablar cuando cantó el gallo.

HORACIO.- Y se sobresaltó como un culpable
citado por el juez. He oído decir
que el gallo, clarín de la mañana,
despierta con su voz altiva y penetrante
al dios del día y que, alertados,
en tierra o aire, mar o fuego,
los espíritus errantes en seguida
se recluyen: de que es verdad
ha dado prueba este aparecido.

MARCELO.- Se esfumó al cantar el gallo.

Dicen que en los días anteriores
al del nacimiento de nuestro Salvador
el ave de la aurora canta toda la noche;
entonces, dicen, no vagan los espíritus,
las noches son puras, los astros no dañan,
las hadas no embrujan, las brujas no hechizan:
tan santo y tan bendito es este tiempo.

HORACIO.- Eso he oído, y lo creo en parte. Mas mirad:
con manto cobrizo, el alba camina
sobre el rocío de esa cumbre del oriente.
Dejemos la guardia y, si os parece,
vamos a contar al joven Hamlet
lo que hemos visto esta noche, pues, por mi vida,
que el espectro, mudo con nosotros, le hablará.
¿Estáis de acuerdo en que debemos informarle,
como exigen la amistad y nuestro deber?

MARCELO.- Sí, vamos, que sé dónde podemos hallarle fácilmente esta mañana.

Salen.

I.ii Entran Claudio, REY de Dinamarca, la REINA Gertrudis, HAMLET, POLONIO, LAERTES y su hermana OFELIA, señores y acompañamiento.

REY.- Aunque la muerte de mi amado hermano Hamlet sigue viva en el recuerdo, y procedía sumirse en el dolor y fundirse todo el reino en un solo semblante de tristeza, no obstante, tanto han combatido la cordura y el afecto, que ahora le lloro con buen juicio sin haber olvidado mi persona. Por eso, a quien fuera mi cuñada, hoy mi reina, viuda corregente de nuestra guerrera nación, con, por así decir, la dicha ensombrecida, con un ojo radiante y el otro desolado, con gozo en las exequias y duelo en nuestra boda, equilibrando el júbilo y el luto, la he tomado por esposa. Y no he desestimado vuestro buen criterio, que siempre prodigasteis en el curso de este asunto. Por todo ello, gracias. Ahora sabed que Fortinbrás el joven, juzgando mal nuestra valía o creyendo que, tras la muerte de mi amado hermano, la nación está descoyuntada y en desorden, y movido por sueños de ventaja, no ha dejado de asediarme con mensajes que reclaman la entrega de las tierras perdidas por su padre y en buena ley ganadas por mi valiente hermano. Esto, en cuanto a él.

Entran VOLTEMAND y CORNELIO.

Respecto a mí y a la presente reunión, el caso es como sigue: he escrito esta carta al rey noruego, tío de Fortinbrás el joven, quien, sin fuerzas y postrado, apenas sabe

la intención de su sobrino, pidiéndole que detenga su avance, ya que toda la tropa reclutada se compone de súbditos suyos. Y así os envío, queridos Cornelio y Voltemand, como portadores de mi saludo al viejo rey, sin daros más poder personal para negociar con el noruego que el fijado ampliamente en estas cláusulas. Adiós, y que vuestra rapidez sea prueba de lealtad.

VOLTEMAND.- En esto como en todo veréis nuestra lealtad.

REY.- No puedo dudarlo. Cordialmente, adiós.

Salen VOLTEMAND y CORNELIO.

Bien, Laertes, ¿qué hay de nuevo?
Me hablaste de una súplica. ¿Cuál es, Laertes?
Al rey danés nada que sea de razón le pedirás en vano. ¿Qué solicitas, Laertes, que no pueda ser mi ofrecimiento, y no tu ruego?
La cabeza no será tan afín al corazón, ni la mano diligente con la boca como el trono de Dinamarca con tu padre.
¿Qué deseas, Laertes?

LAERTES.- Augusto señor, la merced de vuestra venia para regresar a Francia, pues, aunque vine a Dinamarca de buen grado a mostraros mi lealtad en vuestra coronación, ahora confieso que, cumplido mi deber, mis pensamientos y deseos miran a Francia y se inclinan en demanda de permiso.

REY.- ¿Tienes la venia de tu padre? ¿Qué dice Polonio?

POLONIO.- Sí, mi señor.

Os suplico que le deis vuestra licencia.

REY.- Disfruta de tus años, Laertes; tuyo sea el tiempo y emplea tus buenas prendas a tu gusto. -
Y ahora, sobrino Hamlet e hijo mío...

BLOQUE CINCO

HAMLET.- Más en familia y menos familiar.

REY.- ¿Cómo es que estás siempre tan sombrío?

HAMLET.- No, mi señor: es que me da mucho el sol.

REINA.- Querido Hamlet, sal de tu penumbra
y mira a Dinamarca con ojos de afecto.
No quieras estar siempre, con párpado abatido,
buscando en el polvo a tu noble padre.
Sabes que es ley común: lo que vive, morirá,
pasando por la vida hacia la eternidad.

HAMLET.- Sí, señora, es ley común.

REINA.- Si lo es, ¿por qué parece para ti tan singular?

HAMLET.- ¿Parece, señora? No: es. En mí no hay “parecer”.
No es mi capa negra, buena madre,
ni mi constante luto riguroso,
ni suspiros de un aliento entrecortado,
no, ni ríos que manan de los ojos,
ni expresión decaída de la cara,
con todos los modos, formas y muestras de dolor,
lo que puede retratarme; todo eso es “parecer”,
pues son gestos que se pueden simular.
Lo que yo llevo dentro no se expresa;
lo demás es ropaje de la pena.

REY.- Es bueno y digno de alabanza, Hamlet,
que llores a tu padre tan fielmente,
pero sabes que tu padre perdió un padre,
y ese padre perdió al suyo; y que el deber filial
obligaba al hijo por un tiempo
a guardar luto. Pero aferrarse
a un duelo pertinaz es conducta
impía y obstinada, dolor poco viril,
y muestra voluntad contraria al cielo,
ánimo débil, alma impaciente,
entendimiento ignorante e inmaduro.
Pues, sabiendo que hay algo inevitable

y tan común como la cosa más normal,
¿por qué hemos de tomarlo tan a pecho
en necia oposición? ¡Vamos! Es una ofensa al cielo,
ofensa al muerto, ofensa a la realidad
y hostil a la razón, cuya plática perpetua
es la muerte de los padres, y que siempre,
desde el primer cadáver hasta el último,
ha proclamado: “Así ha de ser.” Te ruego
que entierres esa pena infructuosa y que veas
en mí a un padre, pues sepa el mundo
que tú eres el más próximo a mi trono,
y que pienso prodigarte un género de afecto
en nada inferior al que el más tierno padre
profese a su hijo. Respecto a tu propósito
de volver a la universidad de Wittenberg,
no podría ser más contrario a mi deseo,
y te suplico que accedas a quedarte,
ante el gozo y alegría de mis ojos,
cual cortesano principal, sobrino e hijo mío.

REINA.- Que tu madre no te ruegue en vano, Hamlet:
quédate con nosotros, no vayas a Wittenberg.

HAMLET.- Haré cuanto pueda por obedeceros, señora.

REY.- Una respuesta grata y cariñosa.
Sé como yo mismo en Dinamarca. Venid, señora.
El libre y gentil asentimiento de Hamlet
sonríe a mi corazón; en gratitud
el rey no brindará en este día
sin que el cañón a las nubes lo proclame
y mi brindis retumbe por el cielo,
repitiendo el trueno de la tierra. Vamos.

Salen todos menos HAMLET.

HAMLET.- ¡Ojalá que esta carne tan firme, tan sólida,
se fundiera y derritiera hecha rocío,

o el Eterno no hubiera promulgado
una ley contra el suicidio! ¡Ah, Dios, Dios,
que enojosos, rancios, inútiles e inertes
me parecen los hábitos del mundo!
¡Me repugna! Es un jardín sin cuidar,
echado a perder: invadido hasta los bordes
por hierbas infectas. ¡Haber llegado a esto!
Muerto hace dos meses... No, ni dos; no tanto.
Un rey tan admirable, un Hiperión
al lado de este sátiro, tan tierno con mi madre
que nunca permitía que los vientos del cielo
le hiriesen la cara. ¡Cielo y tierra!
¿He de recordarlo? Y ella se le abrazaba
como si el alimento le excitase
el apetito; pero luego, al mes escaso...
¡Que no lo piense! Flaqueza, te llamas mujer.
Al mes apenas, antes que gastase los zapatos
con los que acompañó el cadáver de mi padre
como Níobe, toda llanto, ella, ella
(¡Dios mío, una bestia sin uso de razón
le habría llorado más!) se casa con mi tío,
hermano de mi padre, y a él tan semejante
como yo a Hércules; al mes escaso,
antes que la sal de sus lágrimas bastardas
dejara de irritarle los ojos,
vuelve a casarse. ¡Ah, malvada prontitud,
saltar con tal viveza al lecho incestuoso!
Ni está bien, ni puede traer nada bueno.
Pero estalla, corazón, porque yo debo callar.

Entran HORACIO, BERNARDO y MARCELO.

HORACIO.- Salud a Vuestra Alteza.

HAMLET.- Me alegro de veros...

¡Horacio, o no sé quién soy!

HORACIO.- El mismo, señor, y vuestro humilde servidor.

HAMLET.- Mi buen amigo, y yo servidor tuyo.

¿Qué te trae de Wittenberg, Horacio?

¡Marcelo!

MARCELO [*saludando*].- Mi señor...

HAMLET.- Me alegro de verte. [A BERNARDO] Buenas tardes.

Pero, ¿qué te trae de Wittenberg, Horacio?

HORACIO.- Mi afición a la vagancia, señor.

HAMLET.- Que no me lo diga tu enemigo,

ni tú ofendas mis oídos confiándoles

una imagen tan adversa de ti mismo.

Sé que no eres ningún vago.

Dime, ¿qué estás haciendo en Elsenor?

Te enseñaremos a beber a gusto antes de irte.

HORACIO.- Señor, he venido al funeral de vuestro padre.

HAMLET.- Compañero, no te burles, te lo ruego:

di más bien a la boda de mi madre.

HORACIO.- La verdad es que vinieron muy seguidos.

HAMLET.- Ahorro, Horacio, ahorro: los pasteles funerarios

han sido el plato frío de la boda.

Antes encontrar en el cielo a mi peor enemigo

que haber visto ese día, Horacio.

Mi padre... Creo que veo a mi padre.

HORACIO.- ¿Dónde, señor?

HAMLET.- En mi pensamiento, Horacio.

HORACIO.- Yo le vi una vez: era un rey admirable.

HAMLET.- Era un hombre, perfecto en todo y por todo;

ya nunca veré su igual.

BLOQUE CINCO

HORACIO.- Señor, creo que le vi anoche.

HAMLET.- ¿Viste? ¿A quién?

HORACIO.- Señor, a vuestro padre el rey.

HAMLET.- ¡A mi padre el rey!

HORACIO.- Templad por un instante vuestro asombro
y escuchad con atención la maravilla
que voy a relataros, con estos dos
señores por testigos.

HAMLET.- ¡Por Dios santo, cuéntame!

HORACIO.- Dos noches seguidas, a estos dos señores,
Marcelo y Bernardo, haciendo guardia
en el vacío sepulcral de media noche,
se les ha aparecido una figura
igual que vuestro padre, armada de pies a cabeza,
que ante ellos camina solemne,
con paso lento y grave. Tres veces anduvo
ante sus ojos aterrados y suspensos,
a la distancia de su bastón de mando,
mientras ellos, encogidos de pavor,
se quedaban mudos sin hablarle. A mí
me lo contaron con miedo y sigilo,
y la tercera noche yo velé con ellos;
y allí, tal como dijeron, la hora,
la figura, hasta la última sílaba,
llegó el aparecido. Era vuestro padre,
como iguales son mis manos.

HAMLET.- Pero, ¿dónde fue eso?

MARCELO.- Señor, en la explanada donde hacíamos la guardia.

HAMLET.- ¿Y no le hablaste?

HORACIO.- Le hablé, señor, pero él no contestó;
aunque una vez, alzando la cabeza,
se movió como si fuese a hablar,
pero entonces cantó fuerte el gallo mañanero
y, al oírlo, el espectro se esfumó
y desapareció de nuestra vista.

HAMLET.- Asombroso.

HORACIO.- Alteza, por mi vida que es verdad;
pensamos que era nuestra obligación
hacérselo saber.

HAMLET.- Sí, sí, claro; pero me inquieta. -
¿Hacéis guardia esta noche?

BERNARDO y MARCELO.- Sí, señor.

HAMLET.- ¿Decís que armado?

BERNARDO y MARCELO.- Armado, señor.

HAMLET.- ¿De pies a cabeza?

BERNARDO y MARCELO.- Señor, de la cabeza a los pies.

HAMLET.- Entonces no le visteis la cara.

HORACIO.- Sí, señor: la visera estaba en alto.

HAMLET.- ¿Tenía mirada fiera?

HORACIO.- Un semblante de pesar más que de ira.

HAMLET.- ¿Pálido o encendido?

HORACIO.- No, muy pálido.

HAMLET.- ¿Y te miraba de frente?

HORACIO.- Con la vista clavada.

HAMLET.- ¡Quién hubiera estado allí!

HORACIO.- Os habría aterrado.

HAMLET.- Sí, seguramente. ¿Se quedó mucho tiempo?

HORACIO.- Lo que se tarda en contar cien sin mucha prisa.

BERNARDO y MARCELO.- Más tiempo, más.

HORACIO.- Cuando yo le vi, no.

HAMLET .- Tenía la barba cana, ¿o no?

HORACIO.- La tenía igual que en vida:
de un negro plateado.

HAMLET .- Esta noche velaré.
Quizá vuelva a aparecerse.

HORACIO.- Seguro que vuelve.

HAMLET.- Si adopta la figura de mi noble padre
le hablaré, aunque se abra la boca del infierno
y me mande callar. Os lo suplico,
si no habéis revelado aún la aparición,
seguid manteniéndola en secreto,
y a lo que vaya a suceder en esta noche
podéis darle sentido, mas no lengua.
Premiaré vuestra amistad. Y ahora, adiós:
en la explanada, entre las once y las doce,
me reuniré con vosotros.

LOS TRES.- Nuestra lealtad a Vuestra Alteza.

HAMLET.- Decid afecto y recibid el mío. Adiós.

Salen [todos menos HAMLET].

¿El espectro de mi padre en armas? Algo pasa.
Sospecho una traición. ¡Ojalá fuese de noche!

Mientras, alma mía, aguarda: la ruindad,
por más que la entierren, se descubrirá.

Sale.

I.iii Entran LAERTES y OFELIA.

LAERTES

Mi equipaje está embarcado. Adiós.
Hermana, siempre que el viento sea pródigo
y zarpe algún barco, no descanses
hasta haberme escrito.

OFELIA.- ¿Lo dudas?

LAERTES.- Respecto a Hamlet y su vano galanteo,
tenlo por capricho e impulsiva liviandad,
por violeta de su joven primavera:
precoz, mas transitoria; grata, mas huidiza;
perfume y pasatiempo de un minuto, nada más.

OFELIA.- ¿Nada más?

LAERTES.- Seguro que nada más.

No crecemos solamente en tamaño
y en vigor, sino que con nuestro cuerpo
aumenta la eficacia de la mente
y el espíritu. Tal vez te quiera ahora
y no haya mancha ni doblez que empañe
sus nobles intenciones. Mas desconfía:
su grandeza le impide su deseo
y su regia cuna le somete.
Él no puede hacer su voluntad
como la gente sin rango, pues de su elección
depende el bienestar de todo el reino,
y por eso su elección se supedita
al voto y aquiescencia de ese cuerpo
del cual él es cabeza. Si te dice que te quiere,

BLOQUE CINCO

podrá creerlo tu prudencia en la medida
en que él, por su altura y posición,
pueda cumplirlo, es decir, no más allá
del sentir general de Dinamarca.
Así que considera tu deshonra
si, crédula, escuchas su cantar,
le das tu corazón o le abres
tu casto tesoro a su empeño inmoderado.
Cuidado, Ofelia, ten cuidado, hermana mía;
mantente en retaguardia del cariño,
no te espongas al peligro del deseo.
La más recatada se prodiga
si a la luna revela su belleza.
Ni la virtud escapa a la calumnia.
El gusano estraga los renuevos
antes que florezcan, y en la aurora
y el fresco rocío de nuestros años
es cuando las plagas más corrompen.
Guárdate; el temor es la mejor defensa:
la sangre joven, sin tentarla, se subleva.

OFELIA.- El sentido de tu buena lección
será el guardián de mi pecho. Mas, hermano,
no me enseñes, como el mal sacerdote,
la espinosa pendiente del cielo
mientras tú, cual fatuo libertino,
sigues la senda florida del placer
y no tus propios consejos.

LAERTES.- No temas por mí.

Entra POLONIO.

Me estoy demorando. Aquí está nuestro padre.
Doble bendición es doble fortuna:
feliz ocasión para otra despedida.

POLONIO.- ¿Aún aquí, Laertes? ¡Por Dios, a bordo, a bordo!
El viento ya ha hinchado tus velas, y están

esperándote. Llévate mi bendición
y graba en tu memoria estos principios:
no le prestes lengua al pensamiento,
ni lo pongas por obra si es impropio.
Sé sociable, pero no con todos.
Al amigo que te pruebe su amistad
sujétalo al alma con aros de acero,
pero no embotes tu mano agasajando
al primer conocido que te llegue.
Guárdate de riñas, pero, si peleas,
haz que tu adversario se guarde de ti.
A todos presta oídos; tu voz, a pocos.
Escucha el juicio de todos, y guárdate el tuyo.
Viste cuan fino permita tu bolsa,
mas no estafalario; elegante, no chillón,
pues el traje suele revelar al hombre,
y los franceses de rango y calidad
son de suma distinción a este respecto.
Ni tomes ni des prestado, pues dando
se suele perder préstamo y amigo,
y tomando se vicia la buena economía.
Y, sobre todo, sé fiel a ti mismo,
pues de ello se sigue, como el día a la noche,
que no podrás ser falso con nadie.
Adiós. Mi bendición madure esto en ti.

LAERTES.- Humildemente de vos me despido.

POLONIO.- El tiempo te llama. Corre, los criados esperan.

LAERTES.- Adiós, Ofelia, y recuerda bien
lo que te he dicho.

OFELIA.- Lo he encerrado en la memoria,
y tú guardarás la llave.

LAERTES Adiós.

Sale.

POLONIO.- ¿Qué es lo que te ha dicho, Ofelia?

OFELIA.- Con permiso, una cosa del Príncipe Hamlet

POLONIO.- Vaya, ha hecho bien.

Me han dicho que últimamente te dedica
mucho tiempo y que tú le dispensas
tu atención con gran esplendidez.

Sí es así, como me han insinuado

a modo de aviso, debo decirte

que no pareces comprender con claridad

tu lugar como hija mía ni tu honra.

¿Qué hay entre vosotros? Dime la verdad.

OFELIA.- Señor, últimamente me ha dado
muchas muestras de su afecto.

POLONIO.- ¿Afecto? ¡Bah! Veo que estás verde

e inexperta en cuestión tan peligrosa.

¿Crees en sus muestras, como tú las llamas?

OFELIA.- Señor, no sé qué pensar.

POLONIO.- Pues yo te enseñaré. Considérate una niña

al haber dado por valiosas unas muestras

que no son de ley. Muéstrate más cauta

o, por no agotar el término acosándolo,

harás que yo sea muestra de idiotez.

OFELIA.- Señor, me ha galanteado

de un modo decoroso.

POLONIO.- Ya, a modo de capricho. ¡Vamos, vamos!

OFELIA.- Y me ha corroborado sus palabras

con todos los divinos juramentos.

POLONIO.- Sí, cepos para pájaros. Sé bien

que, cuando arde la sangre, el alma se prodiga

en juramentos. Hija, esas llamaradas,

que dan más luz que calor y se extinguen

cuando parece que prometen,

no las tomes por fuego. Desde ahora, hija,
escatima un poco más tu virginal presencia,
haz que tus encuentros exijan algo más
que la orden de acudir. Respecto a Hamlet,
créele en la medida en que es joven,
y piensa que el roncal con que se mueve
es mucho más largo que el tuyo. En suma, Ofelia,
no creas sus juramentos, pues son intermediarios
de distinto color del que los viste,
abogados de causas impías, que se expresan
como santos y piadosos alcahuetes
para seducirte mejor. No lo repetiré:
hablando claro, no quiero que en adelante
deshonres ni un momento de tu ocio
conversando con el Príncipe Hamlet.
Haz lo que te digo. Vamos, ven.

OFELIA.- Os obedeceré, señor.

Salen.

I.iv Entran HAMLET, HORACIO y MARCELO.

HAMLET.- El viento corta implacable. Hace mucho frío.

HORACIO.- Este viento hiela y te traspasa.

HAMLET.- ¿Qué hora es?

HORACIO.- Creo que casi las doce.

MARCELO.- No, ya las han dado.

HORACIO.- ¿Ah, sí? No he oído nada.

Entonces se acerca la hora

en que el espectro acostumbra a vagar.

Toque de trompetas y dos salvas.

¿Qué significa esto, señor?

BLOQUE CINCO

HAMLET.- El rey trasnocha y alza el codo,
está de borrachera, baila como un remolino
y, cada vez que se atiza su vino del Rin,
rebuznan las trompetas y timbales
celebrando su brindis.

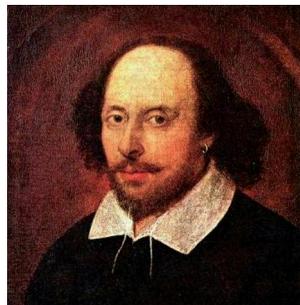
HORACIO.- ¿Es la costumbre?

HAMLET.- Vaya que sí.
Pero, a mi juicio y aunque vine al mundo aquí
y estoy hecho a ella, es una costumbre
que más honra perder que conservar.

Fuente: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89485.pdf>,
[Consulta: 27/10/2010]



Al finalizar analicen el contexto socio-histórico en el que se desarrolló la obra, sus principales características y estructura literaria, la importancia de su autor en el género dramático. Elaboren una rúbrica para evaluar la información recabada con esta actividad. Ahora, por equipos, realicen un esquema gráfico y preséntenlo ante el grupo. Mencionen los puntos a mejorar y los aciertos de cada equipo.



William Shakespeare
Dramaturgo, poeta y actor inglés.



Fuentes de información

BÁSICA

- Buckhardt, J. (2004). *La cultura del Renacimiento*. Madrid: Editorial Akal.
- Leal M., (1999). *Comentario de textos II. Cuadernillo de procedimientos para el aprendizaje*. México: SEP-DGB, EMSAD.
- Oseguera, E. (2002). *Literatura 2. Teatro y poesía*. México: Publicaciones Cultural.
- Román C. (2001). *Teatro y verso. Cómo decir el verso teatral*. México: Árbol Editorial.
- Román C. (2003). *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Pax Editorial.
- Villaseñor, V. (2005). *Literatura 2*. México: Nueva Imagen.

ELECTRÓNICA

- *Lengua y literatura*. Disponible en www.rinconcastellano.com/tl/generoslit.html
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género lírica. Disponible en www.slideshare.net/pcarreras/gnero-lrico-presentation
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- *Letralia*. Disponible en <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género dramático. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/20400145/Genero-Dramatico>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- *Hamlet*. Disponible en www.lamaquinadeltiempo.com/shakespeare/hamlet.htm
Consultado el 25 de noviembre de 2014.

BLOQUE CINCO



¿Qué he aprendido?

Retomaremos las competencias que desarrollaste sobre el género dramático a través del teatro del Renacimiento.

Actividades



Dividan el grupo en cuatro y elaboren un guion de teatro sobre un tópico cotidiano que afecte a su comunidad, el cual deberá considerar los elementos aprendidos a partir del análisis realizado a los textos dramáticos que se presentaron durante el bloque, deberán realizar una representación de su documento. Evaluar a través de una lista de cotejo.



Al finalizar cada representación, el grupo llevará a cabo el ejercicio de retroalimentación, señalando las áreas de oportunidad, así como los aciertos que tuvo el equipo.



Quiero aprender más

Ahora que has terminado este bloque, te recomendamos las siguientes referencias, en las cuales puedes continuar aprendiendo sobre los tópicos del bloque.

Fuentes de Consulta

- Correa C., (2004). *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural.
- Encina, J. (1975). *Obras dramáticas, I: Cancionero de 1496*. (Ed., introd. y notas de Rosalie Gimeno). Madrid: Istmo.
- Fernández, R. (2001). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Fournier, C. (2002). *Clásicos de la literatura universal*. México: Thompson.
- Jünemann, G. (2001). *Antología universal*. Friburgo, Herder.
- Lozano, L. (2001). *Lecturas para adolescentes*, Tomo 3 México: Libris.
- Mendoza, R. (2004). *La literatura universal y yo*. México: Thompson.
- Morales, A. (2004). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Nietzsche, F. (1975). *El origen de la tragedia*. 6ª ed. Madrid: Espasa Calpe (Colección Austral, 356).
- Quirante, L. (ed.) (1992). *Teatro y espectáculo en la Edad Media*. Alacant: Gil-Albert.
- Sánchez, M., (2007). *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México: Pearson Prentice Hall.

Versa el dicho: “Una imagen dice más que mil palabras”, por ello te sugerimos consultar imágenes o videos para ampliar tus conocimientos del Bloque y/o poner en práctica lo aprendido. Busca en Internet los siguientes conceptos clave:

- a. Arte teatral.
- b. Teatro antiguo.
- c. Teatro moderno.
- d. Elementos del montaje escénico.
- e. Montaje escénico en un contexto social.
- f. Obras de teatro famosas.

¿Qué voy a aprender?



BLOQUE VI

Representas el arte teatral en tu comunidad

UNIDAD DE COMPETENCIA

Reconoce y analiza los elementos que conforman la representación teatral seleccionando obras del teatro contemporáneo para producir y representar sus propias obras dramáticas de acuerdo con su contexto socio-cultural.

El teatro ha ido evolucionando cada siglo, según el contexto histórico en el que se origina, lo que lleva a los autores a retomar los temas de su momento y a poner en escena un capítulo de la vida diaria, así como a los personajes que los encarnan (la mayoría de las veces nosotros podríamos ser los protagonistas).

Así, el teatro moderno se caracterizó por su absoluta libertad de planteamiento, mediante el diálogo con formas tradicionales y la inserción de nuevas tecnologías que darían lugar a una transformación del arte teatral. En el campo del diseño arquitectónico y escenográfico se incorporan innovaciones gracias al desarrollo de maquinaria y al auge adquirido por el arte de la iluminación, circunstancias que permitieron la creación de escenarios dotados de mayor plasticidad.

En este bloque identificarás, a través de textos modelo, los elementos para la realización de un montaje escénico:

- **Director**
- **Actor**
- **Escenografía**
- **Vestuario**
- **Música**
- **Iluminación**
- **Sonido**
- **Utilería**

Además podrás diseñar y disfrutar la experiencia teatral, al interpretar textos dramáticos de tu propia autoría, que reflejen problemas reales tanto de tu comunidad como de otros lugares.

Finalmente, trabajarás y colaborarás de manera cordial y respetuosa con tus compañeros(as) de grupo.

BLOQUE SEIS



Desarrollando competencias



Desde el Renacimiento, el teatro intentó mostrar un realismo total, pero a fines del siglo XIX se presenta una reacción contraria. Los movimientos vanguardistas experimentaron con alternativas a la producción realista, pues pensaban que representaba una visión superficial y limitada de la vida, fue así que buscaron en lo espiritual y en el inconsciente.

Para algunas vertientes el teatro había perdido contacto con sus orígenes al carecer de sentido en la sociedad moderna. Finalmente, el teatro contemporáneo se alineó con los movimientos artísticos modernos, orientándose hacia la abstracción, el simbolismo y lo ritual.



Para iniciar este bloque, de manera individual investiga sobre la evolución que ha tenido el teatro en nuestros días, elabora un ensayo en el que destagues cómo se transformaron el teatro y el género dramático en tiempos modernos.



Elijan a un(a) compañero(a) del salón para que, mediante una lluvia, plasme en el pizarrón cuáles son las características del teatro moderno y los elementos que componen en la actualidad un montaje escénico.

Lee con atención los siguientes textos modelo e identifica los elementos que lo componen, elabora un cuadro sinóptico y exponlo ante tus compañeros. Asimismo, realicen una retroalimentación señalando las áreas de oportunidad, así como los aciertos que tuvo cada presentación. Evalúa el cuadro sinóptico a través de una lista de cotejo.



Intercesión a favor de un protegido

Antonio Buero Vallejo

A continuación puedes leer un fragmento de **Un soñador para un pueblo**, obra en la que se presenta el fracaso de Esquilache, ministro de Carlos III, en su intento de mejorar la vida del pueblo español. El autor utiliza un hecho histórico para hacer una reflexión sobre el presente.

En la escena, el Duque de Villasanta se presenta ante Esquilache para interceder en favor de un amigo suyo. Los personajes se enfrentan ideológicamente ya que Esquilache es reformador y progresista y el Duque es conservador.

ESQUILACHE.- De ningún modo. Usía debe exponerme su asunto. (*Vacilación de Villasanta.*) ¿Tendré que recordarle que está en mi casa?

(*Le indica el sillón.*)

VILLASANTA.- (*Suspira y se sienta.*) Se trata de una reposición. El hijo del capataz de mi finca de Extremadura prestaba sus servicios en el despacho de Hacienda y lo echaron en la última reducción de personal. Se había casado aquí... Era su único medio de vida...

ESQUILACHE.- ¿No podría usía facilitarle algún otro en Extremadura?

VILLASANTA.- Usía dijo que deseaba atender mi petición.

ESQUILACHE.- (*Se sienta.*) Consideremos el asunto, duque. La reducción del personal era una medida necesaria. Las oficinas públicas se ahogaban bajo el peso de tanto... protegido. Son gentes que nunca debieron salir de sus pueblos. Usía pensará que se puede hacer una excepción, pero habría que hacer tantas... Casi todos los expulsados eran... protegidos.

VILLASANTA.- De modo que se niega usía.

ESQUILACHE.- Lo deploro sinceramente.

VILLASANTA.- (*Después de un momento.*) He debido recordar que en estos tiempos los favores se reservan para otros. A nosotros se nos dedican ya solamente bellas palabras fingidas.

ESQUILACHE.- (*Ríe levemente.*) ¿Me acusa de hipócrita? (*Se levanta y pasea.*) Pues bien è vero. Pero ¿qué es un hipócrita? Pues un desdichado que sólo acierta a tener dos caras. En el fondo, un ser que disimula mal, a quien insultan con ese epíteto los que disimulan bien. El hipócrita Esquilache tiene que mentir, pero miente mal y es detestado. No es uno de esos hombres encantadores que tienen una cara para cada persona: él sólo tiene dos y se le transparenta siempre la verdadera... (*Grave.*) La verdadera es la de un hombre austero que, si entra en el juego de las dádivas y de los halagos, nada quiere para sí. La de un hombre capaz de enemistarse con toda la nobleza española si tiene que defender cualquier medida que pueda aliviar la postración de un país que agonizaba.

VILLASANTA.- Y que tiene que afrancesarse para revivir, ¿no?

ESQUILACHE.- Por desgracia, es verdad. ¿Cree que soy enemigo de lo español? He aprendido a amar a esta tierra y a sus cosas. Pero no es culpa nuestra si sus señorías, los que se creen genuinos representantes del alma española, no son ya capaces de añadir nueva gloria a tantas glorias muertas...

VILLASANTA.- ¿Muertas?

ESQUILACHE.- Créame, duque: no hay cosa peor que estar muerto y no advertirlo. Sus señorías lamentan que sus principales ministros sean extranjeros, pero el rey nos trajo consigo de Italia porque el país nos necesitaba para levantarse. Las naciones tienen que cambiar si no quieren morir definitivamente.

VILLASANTA.- ¿Hacia dónde? ¿Hacia la Enciclopedia? ¿Hacia la "Ilustración"? ¿Hacia todo eso que sus señorías llaman "las luces"? Nosotros lo llamamos, simplemente, herejía.

ESQUILACHE.- (*Se estremece.*) No hay hombre más piadoso que el rey Carlos y usía sabe que no toleraría a su lado a quien no fuese un ferviente católico.

VILLASANTA.- Sin duda por eso han apagado sus señorías las hogueras del Santo Oficio.

ESQUILACHE.- (*Después de un momento.*) Hemos apagado (*Recalca.*) cristianamente las hogueras del Santo Oficio porque nuestra época nos ha enseñado que es monstruoso quemar vivo a un ser humano, aunque sea un hereje. El infierno es un misterio de Dios, duque: no lo encendamos en la tierra.

VILLASANTA.- Blanduras, marqués. Blanduras tras las que se agazapan la incredulidad, y que nos traerán lo peor si no lo cortamos a tiempo.

ESQUILACHE.- ¿Lo peor?

VILLASANTA.- (*Se levanta.*) La desaparición en España de nuestra Santa Religión.

ESQUILACHE.- (*Ríe.*) Mal confía en ella si cree que puede desaparecer tan fácilmente. Le aseguro que dentro de uno o dos siglos, a los más intransigentes católicos no se les ocurrirá ni pensar en quemar por hereje a un ser humano. Y no por eso la religión habrá desaparecido. Puede que esos católicos se creen sucesores directos de sus señorías; pero en realidad serán nuestros sucesores. Y ése es todo el secreto: nosotros marchamos hacia adelante y sus señorías no quieren moverse. Pero la Historia se mueve.

VILLASANTA.- Es fácil hablar del futuro sin conocerlo.

ESQUILACHE.- Como usía, aventuro mis pronósticos. ¿Quiere que le dé otro?

VILLASANTA.- *(Leve inclinación irónica.)* Será un placer.

ESQUILACHE.- El que no quiera cambiar con los cambios del país se quedará solo.

VILLASANTA.- *(Ríe.)* No será otro acto de hipocresía, marqués...

ESQUILACHE.- ¿Por qué iba a serlo?

VILLASANTA.- Vamos, señor ministro. Supongo que no ignora que el pueblo está arrancando los bandos de capas y sombreros. No parece que quiera cambiar mucho...

(El Cesante entra por la segunda derecha y va a pasar de largo. Repara en algo que hay en la pared donde pegaron el bando y se vuelve a leerlo, muy interesado. El Ciego no se mueve, pero sonríe.)

ESQUILACHE.- *(Después de un momento.)* El pueblo sabe aún muy poco... Y quizá es ahora fácil presa de perturbadores sin ocupación... Tal vez de protegidos sin trabajo. *(Se miran fijamente. Esquilache agita dos veces la campanilla y dice secamente.)* Siento no poder atender a su petición, duque. No sería honesto.

Fuente: <http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/2teatro.htm>

Consultado el 20 de noviembre de 2014.

Los buenos días perdidos

Antonio Gala

Puedes leer un fragmento de esta obra que establece una situación dialogada entre una madre, su hijo el sacristán, que fue expulsado del seminario por su incapacidad, la mujer de éste, tonta y bondadosa, procedente del mundo del circo, y un cuarto personaje, antiguo compañero de seminario del sacristán, que irrumpe en la familia y remueve el lodazal en el que está sumida. Su influencia sobre cada uno de los personajes hará que se modifiquen sus tristes destinos.

Consuelito se suicidará, Cleofás al final tomará conciencia de su situación degradada y la madre (Hortensia) quedará sumida en un callejón sin salida al que la han llevado sus egoísmos. Lorenzo, el compañero del sacristán, se acabará descubriendo como un chulo vulgar, al que Gala retrata con suma crueldad y dureza.

La degradación de los personajes ocurre en un espacio escénico más degradado todavía: la antigua capilla de Santo Tomás situada en una iglesia del siglo XVI y convertida burdamente en vivienda del sacristán. En la vivienda, el sacristán presta servicios de peluquería para compensar la pequeñez de su sueldo. La casa está llena de electrodomésticos y muebles de formica de mal gusto con el objetivo de producir dentera al público sólo con verlo.

El fragmento que va a continuación es el principio de la obra y se conocen Lorenzo y Consuelito. Consuelito está sentada escarchando con plata unas estrellas de cartón para venderlas. Lorenzo entra sin que ella lo note, la mira, sube al campanario y hace sonar las campanas. Baja, se miran y Lorenzo se va acercando a Consuelito.

LORENZO.- Buenos días.

(Consuelito responde con un sonido vago y asustado, y se deja caer sobre su silla. Lorenzo para tranquilizarla, inicia un gesto de apoyar la mano en la cabeza semiplateda de Consuelito. Ella se encoge de hombros, como quien espera un golpe. Lorenzo aparta la mano.)

CONSUELITO.- No; no quite usted la mano todavía. *(Pausita.)* Ya puede. Gracias.

LORENZO.- ¿Qué hace?

CONSUELITO.- *(Todavía nerviosa.)* Estrellas... ¿O no parecen estrellas?

LORENZO.- *(Con la mano en la oreja derecha.)* ¿Cómo?

CONSUELITO.- De Navidad.

LORENZO.- Pero si ya estamos en enero.

CONSUELITO.- Son para la que viene.

LORENZO.- ¿Qué? Yo soy un poco duro de este oído.

CONSUELITO.- *(Congraciándose.)* Hace usted muy requetebién. Los lunes, miércoles y viernes, mi padre también oía fatal. *(Busca la estrella que estaba haciendo.)*

LORENZO.- Su padre, ¿quién es?

CONSUELITO.- Un sinvergüenza.

LORENZO.- ¿Son para la parroquia?

CONSUELITO.- No, señor. Para el público en general. Las más grandes, a doce. Las otras, a tres.

LORENZO.- ¿Cuántas tiene ya?

CONSUELITO.- Doscientas veinticinco. *(Sacándose de debajo la extraviada.)* Bueno, doscientas veinticuatro.

LORENZO.- ¿Me vende una de las pequeñas?

CONSUELITO.- ¿Al por menor?

LORENZO.- Si compro dos, ¿criarán de aquí a diciembre?

CONSUELITO.- No, señor; qué más quisiera yo. Las estrellas son como los mulos: estériles. Tome usted ésta que está muy terminadita... *(Va tomando confianza en medio de su nerviosismo.)* Antes hacía pelucas. Pero me salían así, un poco raras de este lado. Y doña Hortensia decía que estropeaba mucho pelo echándolo en la sopa..., pero el de la sopa era pelo de cliente. *(Señala al sillón de barbero.)* No de mis pelucas... Esto de la escarcha es más limpio.

LORENZO.- Trabaja usted muy de prisa.

CONSUELITO.- A ver, la costumbre. Tengo una gana de que llegue otra vez Navidad. En Navidad está la casa tan despejada, sin una estrella... Da gusto verla.

LORENZO.- Tiene usted un pelo precioso.

CONSUELITO.- ¡Huy, precioso! Pero qué dicharachero es usted... Como no me compran aguarrás me tengo que limpiar las manos en la cabeza. Pareceré una fulana a lo mejor.

LORENZO.- ¿Cómo?

CONSUELITO.- Una fulana, una zurriburri.

LORENZO.- ¿Quién?

CONSUELITO.- Yo.

LORENZO.- ¿Que usted es una fulana?

CONSUELITO.- Hijo, usted no tiene un poco duro el oído.

LORENZO.- Si lo sabré yo...

CONSUELITO.- A usted lo que le pasa es que está como una tapia... Y, a todo esto, ¿usted quién es?

LORENZO.- El que ha tocado el ángelus.

CONSUELITO.- Pero ¿por dónde ha llegado usted al campanario? Si no hay más escalera que ésta...

LORENZO.- He bajado del cielo.

BLOQUE SEIS

CONSUELITO.- Pues ha hecho usted muy mal. Porque lo que es aquí... (Hace una pedorreta despectiva.)

LORENZO.- (con la mano en el oído.) ¿Qué?

CONSUELITO.- Que... (Vuelve a hacer la pedorreta.) Ay, que sordera más tonta... Ahora, hay que ver lo bien que toca usted. Claro que no será de oído porque... Cuánta compañía hacen las campanas, ¿verdad? Yo, de chica, quería ser cigüeña. Desde que llegué aquí lo tengo dicho: esta parroquia, sin campanero, no hace carrera... Las cosas necesitan...

LORENZO.- (Interrumpiéndola.) ¿Usted no es de aquí?

CONSUELITO.- Yo, no señor. Qué asco. (A lo suyo.) Las cosas necesitan su publicidad. Ya ve usted: es el circo que, ¿a quién no le gusta el circo?, y hace su cabalgata. Cuanto más esto de la iglesia, que siempre es menos divertido... ¿No será usted de un circo? A mí, donde se ponga un charivari. Un buen funeral tampoco es feo, pero donde se ponga un charivari, con su elefante, las mujeres medio en cueros, su malabarista...

LORENZO.- ¿Usted de dónde es?

CONSUELITO.- (Ofendida.) De ningún sitio. En mi familia todos hemos sido feriantes. Menos una tía abuela que salió monja... ¿Y usted?

LORENZO.- Mi padre era farero.

CONSUELITO.- ¡Huy, qué mascabrevas! Bueno, un faro y un campanario son casi iguales. Ya ve: ustedes a pararse; nosotros, a pender; de pipirijaina en pipirijaina... ¡La vida! (A lo suyo.) Al principio íbamos en una troupe. Mi madre era Zoraida. La partían en cuatro, dentro de una caja, con una sierra. Mi padre era el que la partía: un hipnotizador buenísimo. Pero un día quiso partirla de verdad y mi madre salió pegando gritos de la caja. A la mañana siguiente se había escapado con la domadora...

LORENZO.- ¿Su madre?

CONSUELITO.- ¡Mi padre! Tenía un cohete en el culo, por así decir.

LORENZO.- ¿La domadora?

CONSUELITO.- ¡Mi padre! Y lo seguirá teniendo, si no se lo han sacado.

LORENZO.- Pero ¿quién le puso el cohete?

CONSUELITO.- Hijo, es una manera de hablar. A ver qué se figura. Mi padre era muy hombre. Tan hombre, que hace quince años que llegamos aquí y aquí nos quedamos. Mi madre y yo, se entiende; más plantadas que un pino. Entonces, mi madre cogió y se estableció de vidente. Lo que ella decía: "Para adivinar el porvenir, lo mismo da un pueblo que otro." Lo que hay que saber es ponerse el turbante. Porque se ponía un turbante morado, mire usted, con un plumero aquí... Estaba de guapa...

LORENZO.- Usted también es muy guapa.

CONSUELITO.- ¡Qué disparate! A usted lo que le pasa es que es también artista.

LORENZO.- Bueno... Yo la veo muy guapa.

CONSUELITO.- Pues del oído, no sé. Pero lo que es de la vista, anda usted bueno.

Fuente: <http://roble.pntic.mec.es/~msanto1/lengua/2teatro.htm>
Consultado el 20 de noviembre de 2014.

Ahora en parejas elaboren un guion dramatizando una anécdota de sus vidas, deberán elegir uno de los subgéneros dramáticos vistos durante la asignatura y presentarlo ante el grupo. Deberán elegir los tres mejores, pues los utilizarán posteriormente.



Fuentes de información

BÁSICA

- Buckhardt, J. (2004). *La cultura del Renacimiento*. Madrid: Editorial Akal.
- Leal M., (1999). *Comentario de textos II. Cuadernillo de procedimientos para el aprendizaje*. México: SEP-DGB, EMSAD.
- Oseguera, E. (2002). *Literatura 2. Teatro y poesía*. México: Publicaciones Cultural.
- Román C. (2001). *Teatro y verso. Cómo decir el verso teatral*. México: Árbol Editorial.
- Román C. (2003). *Para leer un texto dramático. Del texto a la puesta en escena*. México: Pax Editorial.
- V.V.A.A. (1999). *El arte del Renacimiento en Italia*. Köln: Konemann.

ELECTRÓNICA

- *Lengua y literatura*. Disponible en www.rinconcastellano.com/tl/generoslit.html
Consultada el 25 de noviembre de 2014.
- Género lírico. Disponible en www.slideshare.net/pcarreras/gnero-lrico-presentation
Consultada el 25 de noviembre de 2014.
- *Letralia*. Disponible en <http://www.letralia.com/206/ensayo02.htm>
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género dramático. Disponible en <http://www.scribd.com/doc/20400145/Genero-Dramatico>
Consultada el 25 de noviembre de 2014.
- *HAMLET (Web en línea)* www.lamaquinadeltiempo.com/shakespeare/hamlet.htm
[Consulta: 25/09/2010]



¿Qué he aprendido?

Retomaremos las competencias que desarrollaste sobre el género dramático a partir del teatro contemporáneo.

Actividades



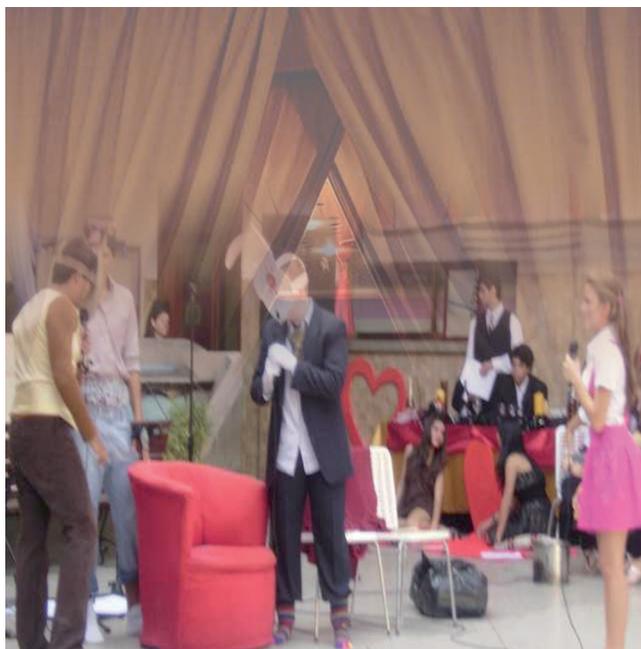
Formen tres equipos y dividan los tres mejores guiones de teatro que eligieron anteriormente (al final de la sección anterior), deberán montar dicho guion como si fuera una obra dramática.



Al finalizar cada representación, los demás integrantes del grupo llevarán a cabo el ejercicio de retroalimentación, señalando las áreas de oportunidad, así como los aciertos que tuvo cada equipo. Registren en una guía de observación los resultados.

Escojan a un equipo ganador, se deberá evaluar si el texto cumplió con las características del subgénero dramático elegido, en cuanto a su estructura interna y externa, si usaron los elementos necesarios para realizar un montaje escénico, la caracterización de los actores y la interpretación de los mismos.

Es importante que todos los equipos reciban retroalimentación sobre sus desempeños; mencionando tanto los aspectos a mejorar como los positivos.





Ahora que has terminado este bloque, te recomendamos las siguientes referencias, en las cuales puedes continuar desarrollando competencias sobre los tópicos estudiados.

- Correa, C. (2004). *Cómo se comenta un texto literario*. México: Publicaciones Cultural.
- Encina, J. (1975). *Obras dramáticas, I: Cancionero de 1496*. (Ed., introd. y notas de Rosalie Gimeno). Madrid: Istmo.
- Fernández, L. (1969). *Farsas y églogas*. (Ed., introd. y notas de John Lihani). Nueva York: Las Américas.
- Fernández, R. (2001). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Fournier, M. (2002). *Análisis literario*. México: Thompson.
- Jünemann, G. (2001). *Antología universal*. Friburgo, Herder.
- Lozano, L. (2001). *Lecturas para adolescentes*, Tomo 3 México: Libris.
- Mendoza, R. (2004). *La literatura universal y yo*. México: Thompson.
- Morales, A. (2004). *Literatura de México e Iberoamérica*. México: McGraw-Hill.
- Nietzsche, F. (1975). *El origen de la tragedia*. 6ª ed. Madrid: Espasa Calpe (Colección Austral, 356).
- Sánchez, M., (2007). *Literatura II. Un enfoque constructivista*. México: Pearson Prentice Hall.

ELECTRÓNICA

- Poesía. Disponible en www.biblioteca.org.ar
Consultado el 25 de noviembre de 2014.
- Género dramático. Disponible en www.profesorenlinea.cl/castellano/generodramatico.htm
Consulta el 25 de noviembre de 2014.
- *Biblioteca virtual*. Disponible en www.cervantesvirtual.com
Consulta el 25 de noviembre de 2014.

Busca en Internet los siguientes conceptos clave:

- a. Montaje escénico.
- b. Lo cómico como género literario.
- c. Lo dramático en la literatura.
- d. Personajes de comedia.
- e. Personajes dramáticos.
- f. Análisis de la puesta en escena.



SUBSECRETARÍA DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR
DIRECCIÓN GENERAL DEL BACHILLERATO